

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Ribas

Dib. RIBAS

—Pero, ¿qué te ha ocurrido, que vienes tan agitado?  
—Que se me ha cruzado un señor cuando iba a ochenta, y a poco no le mato en Las Matas con el Mathis.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

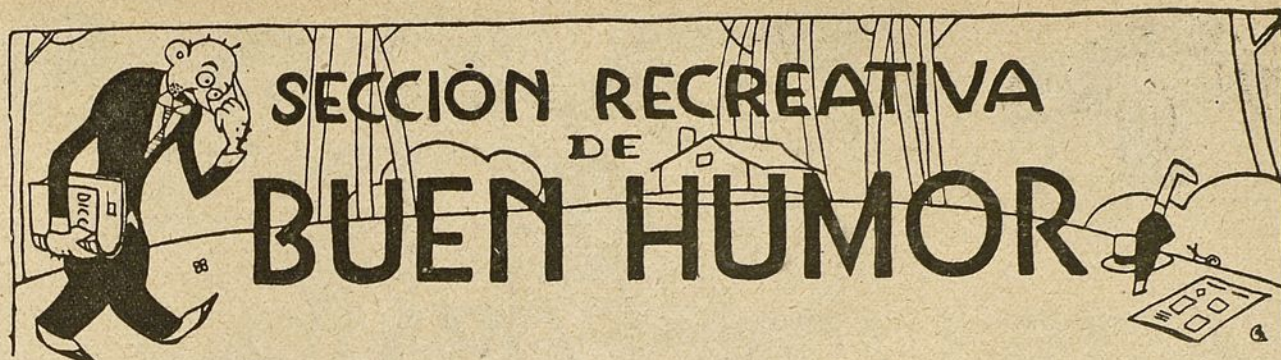
# BAMBÚ



2. FUENTE  
15

LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

6.—Tuvo mal fin.

Oriente 50 **VINO W**  
A DONDE  
**LA ETIVO**  
El que reza

7.—Charada.

—Me han *prima* *tercia* *cuarta* *quinta* *prima* una multa si no arreglo la *tercia* *cuarta* que hay al lado del manantial que ha *quinta* *cuarta* *quinta* *tercia* *quinta* *cuarta* *segunda* al pueblo.

—Si; es que por causa de la *tercia* *cuarta* el agua se ha *todo*.

8.—Una «epidencia».

Mecanógrafo  
Taquígrafo

9.—Charada.

—No seas *cuarta* *tercia* *segunda* *prima* *quinta*, hombre; que tienes unas cosas...

—No soy ni lo uno ni lo otro: soy *todo*.

Cupón núm. 2

que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de diciembre

10.—Algunos hablan bien.

Encía **Virtud R**

11.—Uno que se ha hecho el amo.

Juego de cartas

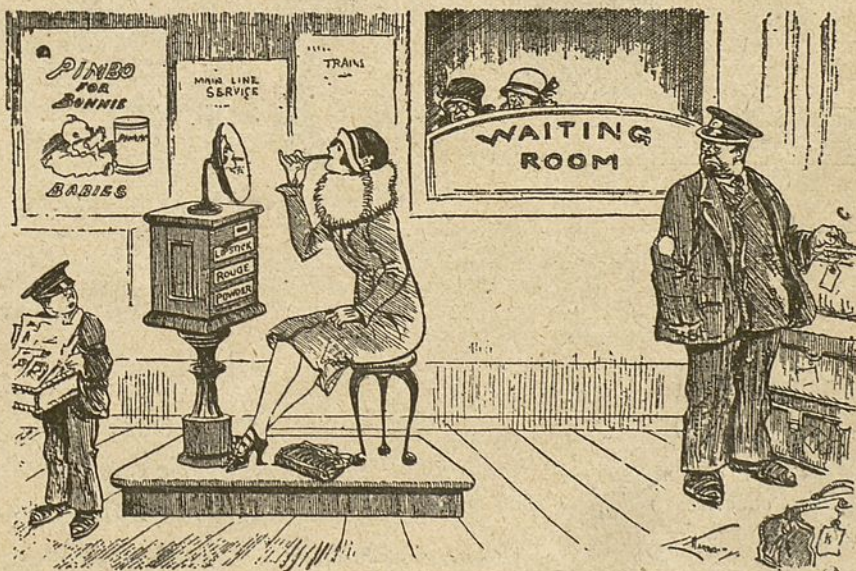
Nota

[Vocal]

Negación



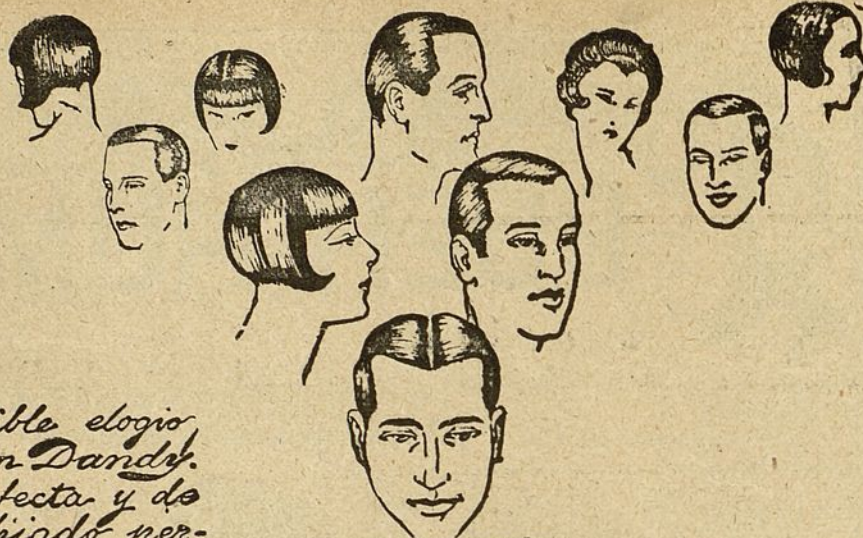
SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6



La máquina automática del porvenir.

De London Opinion.

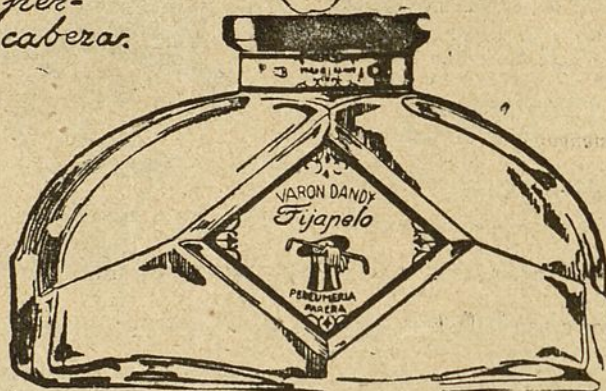




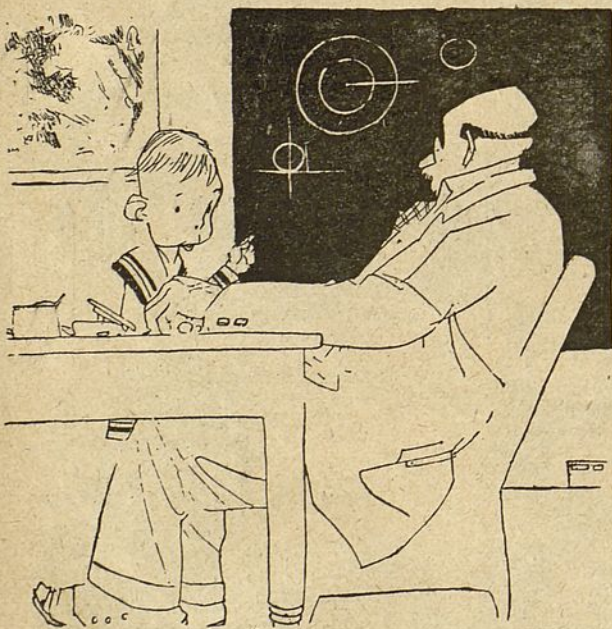
*¡Todos; hacen extensible elogio  
del FIJAPELO Varon Dandy.  
Creacion la más perfecta y de  
buen tono para el fijado per-  
manente que embellece la cabeza.*

PERFUMERIA  
PARERA

Badalona



BALL  
VAL



—¿Qué son circunferencias?  
—Esos cuadritos redondos que acaba usted de  
pintar.

De Excelsior.—Méjico.



¡Enfermos de la vista!  
NO MAS MIOPE, PRESBI-  
TAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienes con  
el maravilloso producto italiano, de fama  
mundial LOIDU, evitais el uso de los  
lentes y adquiriris una envidiable vista, incluso las personas sep-  
tuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito  
general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero).  
NAPOLI (Italia.)

T A P A S

para encuadernar por semestres las colecciones de

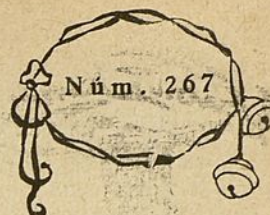
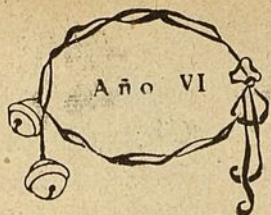


**BUEN HUMOR**



Se venden en la Administración de dicho  
semanario al precio de tres ptas. cada una.  
Se remiten a los coleccionistas, previo envío  
por giro o sellos de la cantidad citada





## CUENTOS TRAGICOS LAS ARENAS MOVEDIZAS

*Con verdadera alegría, hago que brote de mi rizada pluma esta nueva sección de "cuentos trágicos". Hasta ahora, en BUEN HUMOR no se han publicado más que cuentos cómicos, y tanto los lectores como yo estamos de cuentos cómicos hasta la coronilla, región de los cabellos eternos. Ha llegado, pues, el dulce instante de variar el rumbo y de comenzar a narrar aventuras trágicas. Si algún lector es hombre apocado, tímido o cobarde ya puede pasar la hoja, porque en las líneas que siguen sólo encontrará motivo para llorar y estremecerse de espanto, tanto más, cuanto que las horrendas cosas que voy a contar a ustedes me han sucedido a mí y no a ningún ciudadano desconocido.*

En el invierno de 1883 yo viajaba por la Patagonia (América del Sur), vendiendo calamares rellenos y sobres timbrados. Esta doble industria me producía bastante, porque aprovechaba la tinta de los calamares para timbrar los sobres, y luego aprovechaba los sobres para guardar dentro de ellos los calamares.

Gracias a este negocio, fabuloso como Samaniego, yo había conseguido reunir un capital, que si no era capital de España, pues lo había ganado en América, podía considerarse como español, puesto que lo había reunido yo, que soy de Piedrahita.

Entré con buena pata en la Patagonia y a los ocho días de taconear por aquel extenso país tenía yo más pesos que una cooperativa de Comestibles finos. Entonces se me ocurrió gastarme cien pesos en una báscula y cuando estuve en posesión de dicho aparato, cam-

bié el negocio de los calamares y de los sobres por otro mucho más cómodo.

Este negocio consistía en colocar la báscula en una esquina, sentarme al lado de ella y esperar a que los transeúntes se sintiesen con ganas de averiguar su peso. Al ocurrir este fenómeno, se subían en la báscula, yo les decía lo que pesaban y ellos me sacudían por aquella sencilla operación veinte centavos de peso, de donde resultaba que dilapidaban parte de un peso para averiguar el peso que tenían. Pero no quiero ponerme pesado y deajo de insistir en mis explicaciones.

El negocio era pingüe. ¿Qué digo

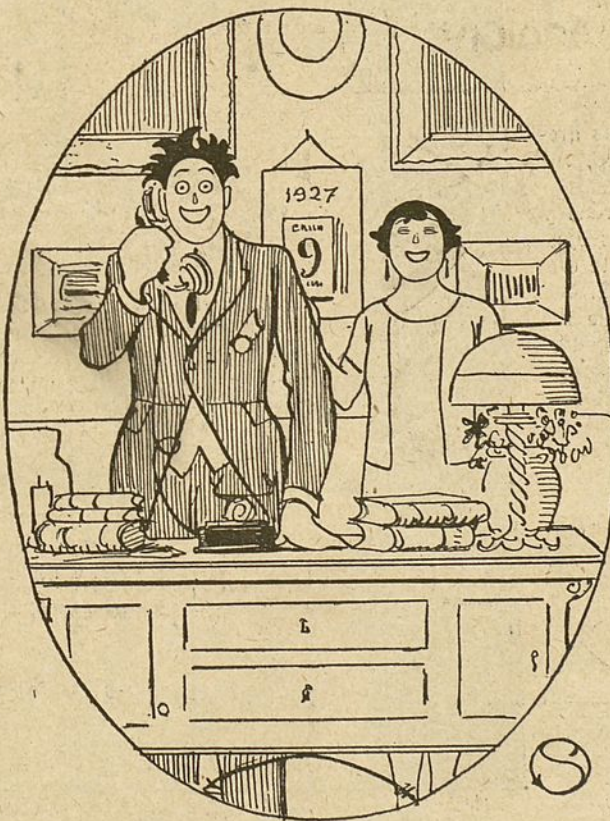
pingüe? ¡Pingüísimo! Y mi capital crecía de una manera que podía decirse sin desdoro que me estaba hinchando, cual globo próximo a emprender un viaje.

La fama de que yo era más rico que un *pudding*, se extendió de una manera que aquéllo, más que extenderse era tumbarse a la bartola, y pronto cayeron sobre mí multitud de individuos que me atizaban unos sablazos que en el segundo sitio de Zaragoza habrían obligado a levantar el cerco a los franceses. Claro que yo, como buen comerciante, me hacía el sordomudo y no daba una perra ni aunque me la pidiesen para ir de caza.

Por aquellos días conocí a Lisistrato Pandemonium, un ciudadano que—según me dijo—había nacido en una tar-tana entre Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, en un viaje que hicieron sus padres para ir a misa y oír un sermón de las Siete Palabras. ¡Palabra!

Lisistrato Pandemonium se dedicaba principalmente a vender reses y el día que no hacía ninguna venta solía decir que no había vendido ni res, frase que aún subsiste en Cataluña para asegurar que no se ha vendido absolutamente nada.

Mi nuevo amigo—pues Lisistrato era amigo mío y amigo de robar todo lo posible a sus compradores—vivía en una granja, bastante al Sur, y un domingo, como no teníamos nada que hacer, después del almuerzo y de habernos mordido mutuamente los párpados, cosa que se hace mucho en el país para demostrar alegría, Lisistrato y yo nos encaminamos a su granja, que sólo dis-



Dib. SILENO.—Madr.d.



taba de mi casa noventa kilómetros.  
—Anda, vamos... Es un paseito—dijo Pandemonium animándome.

Y ambos echamos a andar.

Cuatro días después llegábamos a la granja, bastante hambrientos por cierto, pues en aquel tiempo no habíamos comido más que dos botones de nácar que le arranqué yo a Lisistrato de su traje.

A la derecha, según me indicó Lisistrato estaban las arenas movedizas.

Mi amigo me explicó concienzudamente la propiedad de aquellas arenas y me convenció de que si yo caía en ellas moriría sin que se pudiera remediar, con una rapidez de caballo enloquecido.

A continuación, Lisistrato me preguntó:

—¿Llevas en el bolsillo tu fortuna?

—Sí. Siempre la llevo encima—le repuse—para que si entran ladrones en casa estando yo fuera no encuentren nada.

—Déjame que cuente los billetes, a ver cuántos tienes—siguió diciendo Lisistrato.

Yo le dí la cartera con toda mi fortuna, y entonces, Lisistrato Pandemonium, poniendo una feroz cara, me arrimó un empujón y me tiró dentro de las arenas movedizas.

Nadía habría imaginado aquello. Yo, que tampoco lo imaginé y por lo tanto, no pude preverlo, caí en las arenas y sentí cómo, poco a poco, iba hundiéndome progresivamente.

Y un tropel de lágrimas gordas y dulces fué acumulándose en mis ojos. ¡Qué horribles momentos! Noté que las arenas me tocaban en la barbilla con un gesto cariñoso; noté que me tapaban la boca, luego los ojos, después el flequillo. ¡Ah! Me ahogaba, me moría a chorros. Pensé en Dios; saqué el reloj para ver la hora que era y comprendí que ya no llegaría a tiempo a Buenos Aires a la hora del té. Pensé también en lo mal que tocaba el piano mi prima Jacinta, y seguí hundiéndome, hundiéndome cada vez más.

Y si no llega a ser porque las arenas eran muy movedizas y me trasladaron en diez minutos, de la Patagonia a la calle de Bravo Murillo, 115, en Madrid, donde vivía mi abuela Albertina, yo me hubiera muerto y nadie podría haber contado esta historia.

Pero, por fortuna, las arenas eran muy movedizas.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



El : arriba.—¿Quiere usted que le haga una caricatura en colores sólo por una peseta? Dib. QUINCITO.—Madrid.

## Luminosos pensamientos sobre los animales, inspirados en San Francisco de Asís

La Humanidad es injusta cuando habla de la fidelidad de los animales. Se dice, por ejemplo, que no hay un animal tan fiel como el perro y, sin embargo, hay uno que es igual de fiel que el perro.

Y es la perra.

\*\*\*

Los gatos prefieren los tejados y el mes de enero para sus empresas amorosas por una sola razón.

Porque con las heladas y la inclinación de las tejas, las gatas dan el resbalón con más facilidad.

\*\*\*

Ninguna mosca conocí a su padre. Por eso están tan moscas siempre. Porque temen que se las insulte.

\*\*\*

La generalidad de los animales van desnudos, por decreto de la Providencia. El único que constituye una excepción, es *El Águila*, que tiene ropas hechas.

\*\*\*

El gallo huye del toro.

\*\*\*

En el teatro suele abusarse de algunos pobres bichos para producir efecto con determinadas obras cómicas.

Es infinito el número de burros que han salido a escena.

\*\*\*

La llama es el único animal que no debe cazarse a tiros.

Y la cosa tiene una explicación: si a la llama se le hace fuego, la trae completamente sin cuidado.

\*\*\*

Solamente hay en el mundo un animal adulator.

El escarabajo que hace pelotillas. ¡Sinvergüenza!

NESTOR O. LOPE.



# Los tés de doña Facunda

*Comedia dramática que parte el alma y parte parte del cuerpo*

La escena representa, si puede (porque la escena no tiene obligación de representar nada, pues para eso están los actores), el gabinete de una casa de la clase media, en el cual hay un piano, varios silloncitos todo lo cursis que buena-mente pueda ser, un cuadro debido al pincel del pintor desconocido y una mesa de té, en la cual aparecen bandejas con pasteles, botellas de vinos y licores, ser-

vicio de té y algunas copitas. Al comenzar la comedia están sentadas Doña FACUNDA y LOLITA y hablan, porque si no hablasen no nos enteraríamos de nada.

Doña FACUNDA.—Parece que tardan nuestros invitados, hija de mi corazón.

LOLITA.—Sí, parece que se retrasan, madre de mi alma.

Doña FACUNDA.—¡Cuidado que se lo tengo dicho: el té, para que resulte de

buen tono, debe tomarse a las cinco..., porque el té a las cinco y media es cursi, y a las seis ya no hay quien lo tome..., porque es que se nos pone amargo como un demonio!... En fin, hija adorada, hay que sufrir... Pero confío en que, gracias a estas pequeñas reuniones, encontraremos para ti la buena proporción con que soñamos... ¡Porque no te quepa la menor duda, será buena!

LOLITA.—¿Será posible?

Doña FACUNDA.—¡Será buena!

LOLITA (*Mirando al cielo*).—¡¡Dios mío!! ¡Buena!! ¡Buena falta me hace!

Doña FACUNDA.—¡Ten esperanza, hija idolatrada!

LOLITA.—¡La tengo, madre queridísima! (*Bosteza de un modo que da vértigo ver el abismo de su boca*). ¡¡Aaah!!

Doña FACUNDA.—¿Tienes hambre hija de mi corazón?

LOLITA.—¡También la tengo, madre de mi vida!

Doña FACUNDA.—¡Es natural!

LOLITA.—¡No es natural! ¡Es horrible! ¡Es canina!! ¡Es leonina!!!

Doña FACUNDA.—¡No, si es que digo que es natural que la tengas!... Como los días que damos tés, suprimimos la comida...

LOLITA.—¡Lo que temo es que un día me lo van a notar, porque me pongo hecha una fiera con los pasteles!... ¿Por qué no me permites que ahora degluta uno?...

Doña FACUNDA.—¡No, por Dios, hija de mis entrañas! ¡Se destruiría la simetría!

LOLITA.—¡Me aguantaré, madre mía! (*Vuelve a bostezar*). ¡¡Aaah!!

Doña FACUNDA.—¡Pero, por favor, hija, no abras la boca con esa exageración! ¡Se te ve hasta la campanilla! (*Suena dentro una campanilla, pero no es la de Lolita, sino la de la puerta*).

LOLITA.—(*Con emoción*). ¡La campanilla!... ¿Será el conde?... ¿Será el barón?...

Doña FACUNDA.—¡Domina tus nervios, Lolita!... Este debe de ser un inspiradísimo maestro de música que conocí aver en el tranvía de la Fuentecilla... ¡Me pareció un soberbio partido y le invité a tomar el té!...

LOLITA.—¿Y por mí has hecho el sacrificio numantino de invitar a una persona más?



Dib. SANTILLANA. — Madrid.

—Ese filipino es un sinvergüenza y un matón.  
—Dices verdad, es un matón de Manila.



DOÑA FACUNDA.—¡Efectivamente! ¡Le invité a té por té, digo por til... Pero retirémonos para que al entrar él en la habitación pueda admirar el mueblaje a sus anchas... ¡Esto es de muy buen efecto!

LOLITA.—¡Como quieras, madre mía! (*Bostezando de nuevo.*) ¡¡Aaah!! (*Desaparecen las dos y en seguida surge por la otra puerta REBOLLO, que es un bohemio melemudo, con chalina y sombrero de ala ancha, aunque fijándose un poco en el sombrerito se ve que, además de ser de ala ancha, debía ser de a la basura. Aparte de este mugriento detalle, el tipo resulta gallardo y valli-soletano.*)

REBOLLO.—¡No hay nadiel... ¡Es decir, me equivoco!... ¡¡Hay veinticuatro pasteles!!... (*Coge uno y se lo zampa.*) ¡Bueno, ya no hay más que veintitrés!... La casa no parece que está mal puesta... La antesala tiene un perchero que debe de ser Luis XV... Y este piano debe de ser alemán... Y esta mesa debe de ser de caoba de Badajoz... Y la criada que me ha abierto la puerta debe de ser una infeliz, porque la he dado un azote y no ha dicho más que ¡caramba!... (*Coge otro pastel y se lo administra implacablemente.*) ¡Ya no hay más que veintidós!... ¡Lo dicho, este gabinete no está mal del todo!... ¡Y tampoco está mal el comedor!... ¡¡Pero para comedor, yo!!... (*Trinca otro pastel y le mete los incisivos como a los anteriores.*) ¡Me parece que he encontrado una ganga en esta morada! ¡En esta morada me pongo yo negro!... ¡Y el día que venga a tomar aquí el té suprimo la cena!... (*Entran, cuando él menos se lo espera, DOÑA FACUNDA y LOLITA y le pillan moviendo las mandíbulas todavía.*)

DOÑA FACUNDA (*Alegre y confiada.*)—¡Querido señor Rebollo! ¡Ya le echaba de menos!

REBOLLO.—¡Con tal de que no echas de menos los tres *petisús*! (*En voz alta.*) ¡A los pies de usted, amable señora mía!

DOÑA FACUNDA.—¿Qué? ¿Está bueno?

REBOLLO.—¡Lo dirá por el pastel? ¡Buenísimo, señora!

DOÑA FACUNDA.—Voy a tener el bárbaro placer de presentarle a usted a mi hija, que tenía grandes deseos de conocerle... (*A Lolita.*) ¡El señor es el inspirado maestro don Juan Rebollo!...

REBOLLO.—Humildísimo servidor de usted, pálida señorita...

LOLITA.—¡Tanto gusto!... ¡¡Ay, qué apellido para pronunciarlo en estas circunstancias!!... ¡¡Rebollo!!... (*Bosteza*

*todo lo disimiludamanete que puede.*) ¡¡Aaah...!! (*Suena la campanilla.*)

DOÑA FACUNDA.—(*Mira la bandeja de los pasteles y habla aparte a Lolita.*) ¡Hija mía, eres una calamidad!! ¡Te has embaulado tres pasteles a traición!!...

LOLITA (*Estupefacta, contestando a su injusta madre.*)—¿Que yo me he embaulado...? ¡Pero, mamá, si no ha pasado por mi boca nada de confitería más que el apellido de este señor!! (*Interrumpe la estéril discusión la entrada en escena de EL BARÓN y LA BARONESA, elegante matrimonio perteneciente a la más rancia aristocracia de Belchite y emparentados con los La Cerdá. Es decir, que son de La Cerdá y rancios.*)

EL BARÓN.—¡Buenas y merendonas tardes!

DOÑA FACUNDA.—¡Querida baronesa! ¡Amigo barón!

LA BARONESA.—¡Egregia doña Facunda!

EL BARÓN.—¡Espiritual Lolita! (*Apretiones de mano, besos entre las señoras, rumores de amistad, rodar de sillas, etcétera.*)

DOÑA FACUNDA.—¡Voy a tener el honor de presentar a ustedes a un amigo de toda confianza... (*Hace las presentaciones.*) ¡Los señores de Salpicón de La Cerdá!... ¡El eminente maestro Rebollo!...

LOLITA (*Bostezando aparte.*) ¡¡Aaah!!... ¡Y dale con nombrar a Rebollo!...

REBOLLO.—¡Tantísimo gusto!

EL BARÓN.—¡Muy honrado!

REBOLLO.—¿Quién es muy honrado?

EL BARÓN.—¡Yo, caballero!

REBOLLO.—¡Ah, ya!... ¡Creía que lo decían por mí, y me había alarmado!...

DOÑA FACUNDA.—Le advierto a usted que aquí el señor es barón.

REBOLLO.—¡Y la señora, hembra!... ¡Eso salta a la vista!...

DOÑA FACUNDA.—¡Huy, qué festivo es este maestro!... (*Rien todos como bestias del campo.*) ¡Pero, sentémonos, señores!

EL BARÓN.—¿De modo que usted es maestro?

REBOLLO.—Por parte de padre, sí, señor!... Mi afición a la música data de la infancia... Mi padre también era maestro...

DOÑA FACUNDA.—¿Maestro de canto..., o componía?

REBOLLO.—Componía!... ¡Era maestro zapatero!... Bueno, pero tocaba el acordeón que se le caía a uno la baba... Tanto que yo, de rorro, tenía mucha más baba que otras criaturas de mi

edad... ¡Con decirles a ustedes que cuando las niñas me cantaban la *nana*, las acompañaba mi padre con el acordeón...! ¡Y, claro, eran unas *nanas* que, en vez de darme sueño, no me dejaban dormir!... Pero, ¡¡ah!! esto despertó en mí un entusiasmo tan loco por la música que a los seis años, ¡pásmense ustedes!, ¡a los seis años!, sabía ya tocar el organillo...

LOLITA.—¡Qué espanto!

REBOLLO.—Mi padre, entonces, me metió en el Conservatorio para estudiar el primer año de solfeo, pero como todos los genios tenemos siempre que tropezar con los envidiosos, me suspendieron en los exámenes.

DOÑA FACUNDA.—¡Claro, se aprovecharían de algún momento de duda o vacilación!

REBOLLO.—¡Quí!... Había un ejercicio un poco complicado, y en el final voy y digo: *fa, la, do, mi...*, *fa, la, do, si...*, *sol, fa, re, si...*, *fa, fa, si, si...* ¡Y dice un profesor: no, no!... ¡Y yo insisto: sí, sí!... ¡Y él que no y yo que sí; y así nos estuvimos media hora!... ¡Me suspendieron únicamente por discutir!...

DOÑA FACUNDA.—Pero, en fin, aquello pasó. Hoy es usted una verdadera eminencia, ¿no?

REBOLLO.—¡Sí!... A mi juicio, soy mejor compositor que ejecutante; pero hay veces que siento más emoción cuando toco en público. ¡Entonces pongo en el instrumento todo el calor de mi entusiasmo, todo el fuego de mi inspiración; y mis manos vibran y mis dedos se estremecen cuando surge la dulce melodía en un armónico desbordamiento de bellísimas cadencias!...

LOLITA.—¿Y qué instrumento es el que toca usted?

REBOLLO.—¡El bombo, señorita!...

DOÑA FACUNDA.—¿Qué oigo?

REBOLLO.—¡El bombo, señora!... ¡Es uno de los instrumentos más grandes..., más sublimes!... ¡Si a Wágner no se le hubieran dado los bombos que se le han dado no sería hoy lo que es!... Pero, en fin, basta de divagaciones, y permítaseme dirigir un ruego a Lolita que no dudo que me hará el honor de complacerme...

LOLITA.—¡Con muchísimo gusto!... ¡No tiene usted más que abrir la boca!... (*Bosteza sin poderlo disimular.*) ¡¡Aaah!!...

REBOLLO.—¡Pero, por Dios, señorita, no se moleste usted en enseñarme cómo se abre!... ¡Es demasiada amabilidad!... Tengo entendido que canta usted como una alondra virginal... Sería



para mi una gran felicidad el oír una canción cualquiera, ora alegre, ora triste, ora picaresca, ora moral..., ¡vamos, menos ora pro nobis lo que usted quiere!... (Lolita empieza haciendo unos cuantos dengues, pero al fin la convencen, se sienta al piano y arremete contra una infeliz canción del maestro Guerrero, poniéndola perdida de "gallos" y dejándola imposible para vos y para mí. En el patio se oye la voz de un vecino que exclama: "¡Maldita sea la vinagreta..., esto ya es la caraba..., si subo...!" Pero no le hacen caso y la romanza sigue su largo camino. Al acabar Lolita, se desbordan los plácemes y hay ovación y oreja en premio a su buen oído.)

EL BARÓN.—¡Hermoso! ¡Divino! ¡Bestial!

REBOLLO.—¡Doña Facunda, tiene usted una hija que si no fuera por la incongruente moda del pelo a lo garcón, iba a quitar muchos moños a las cupletistas!...

DOÑA FACUNDA.—¡Hubo un tiempo en que pensé dedicarla al cuplé..., pero no lo hice pensando en el decoro de la familia! ¡Como su pobrecito padre era escribano...!!

REBOLLO.—¡Razón de más!!... ¿Pues qué era el padre de la Paquita Escribano? ¡Escribano también, y fíjese en la fama que ella tenía hace unos años como cancionista!... (¡Bueno, aquí no habla nadie de comerse los pasteles y yo tengo un hambre que me descascarillo!...)

DOÑA FACUNDA.—Y digo yo... ¿Por qué no nos canta usted una de sus composiciones, la más famosa, amigo Rebollo?

REBOLLO.—¡Señora, yo no canto nada entre horas!...

DOÑA FACUNDA.—¡Se lo ruego brutalmente!

REBOLLO.—Ante eso bajo la cerviz, pero aviso que canto peor que la perdiz... (Canta "La Canastera" dando más gritos que si estuviese en casa del dentista. Cuando termina, la habitación se llena de elogios.)

DOÑA FACUNDA (Sin caer en la desvergüenza con que Rebollo se apropia la paternidad de una gloriosa página musical.) ¿Con que La Canastera era de usted?... ¡Qué honor para esta casa!...

REBOLLO.—La compuse en Vallecas el año de la nana...

LOLITA.—¿Tanto tiempo hace?

REBOLLO.—No... Quiero decir que la compuse el mismo año que compuse una nana dedicada a los niños de la Inclusa...

DOÑA FACUNDA.—¡Ah, ya, comprendi-

do!... Y ahora, si les parece a ustedes, tomaremos el té...

LOLITA.—(¡Gracias a Dios!)

REBOLLO.—¡Muchísimas gracias!

DOÑA FACUNDA.—¡No vaya usted a figurarse, maestro, que es un té aristocrático!... ¡Es un modesto té con pastas inglesas!...

REBOLLO.—¿Y a eso lo llama usted modesto, señora?... ¡Un té con pastas inglesas es un té lujosamente encuadernado!!...

DOÑA FACUNDA.—¡Anda, Lolita, vete tú misma por el té, para hacer dignamente los honores al señor Rebollo!... ¡Y trae la lata de sardinas, los bocadillos de jamón, las galletas, el queso de bola y los churros!... (¡Un día es un día!)

LA BARONESA.—¡Ante ese farrago comestible, la acompaño yo para ayudarla!

DOÑA FACUNDA.—Pero, baronesa...

EL BARÓN.—¡Qué baronesa ni qué fosas nasales! ¡O hay confianza o no lo hay! ¡Yo también voy con ellas por si hay que echar una mano! ¡Nosotros somos de casa!

DOÑA FACUNDA.—¡Ah, entonces, voy yo también!

EL BARÓN.—¡De ninguna manera! ¡Usted está demasiado gruesa para andar

haciendo esfuerzos! ¡Permanezca en el salón con el eximio maestro! (Se marchan Lolita y los aristócratas. Rebollo, al quedarse solo con la obesa anfitriona, cambia de expresión y se dirige a ella con ímpetu centroafricano.)

REBOLLO.—¡Estamos solos, doña Facunda!

DOÑA FACUNDA.—Verdaderamente, maestro glorioso...

REBOLLO.—¡Pues bien, ha llegado el momento!...

DOÑA FACUNDA.—¿El momento de qué?...

REBOLLO.—¿No cae usted?

DOÑA FACUNDA.—¡Francamente! ¡No caigo!

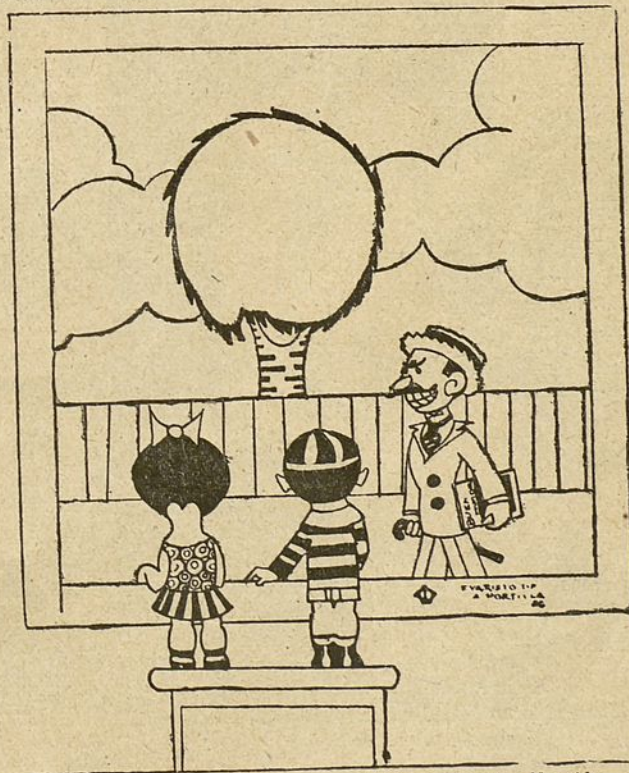
REBOLLO.—¡Para que luego digan que los gordos caen con mucha frecuencia!... ¡Pero, en fin, yo la haré a usted caer, señora!...

DOÑA FACUNDA (Un poco preocupada).—(¡Dios mío!... ¿Me irá a dar algún empujón este hombre?...)

REBOLLO.—¿Usted se habrá figurado que yo he venido a esta casa por un té? ¡Pues he venido por un té y por usted!...

DOÑA FACUNDA.—¿Por mí?

REBOLLO.—¡Por usted, porque la amo!!



DID. LAPORTE LA.—Madrid.

¡Mira, papá trae hoy Buen Humor!



DOÑA FACUNDA.—¡¡¡Cómo!!!

REBOLLO.—¡¡Como un indecente burro!!

DOÑA FACUNDA.—¡¡Digo que cómo es posible!!

REBOLLO.—¡Ni yo mismo lo sé! ¡El amor, señora, no tiene explicación! ¡Entra de pronto y por cualquier sitio que usted se ha dejado abierto! ¡Ayer entró usted en el tranvía, y con usted entró el amor sin que lo notase el cobrador!... ¡Me volvieron loco sus ojos de gacela!...

DOÑA FACUNDA.—¡¡Ah!!!...

REBOLLO.—¡Su dulzura de paloma!...

DOÑA FACUNDA.—¡¡Ah!!!...

REBOLLO.—¡Su mansedumbre de cordera!...

DOÑA FACUNDA.—¡¡Uh!!!...

REBOLLO.—¡Su coquetería de gata!...

DOÑA FACUNDA.—¡Me está poniendo

de animal que no hay por donde cogerme!...)

REBOLLO.—¡Yo, que he pasado tantos años sin encontrar la mujer soñada, la que constituyera mi verdadera pareja, la vi a usted..., me vonvidó usted a pasteles y a bocadillos..., y en el acto dije: ésta es la mía!...

DOÑA FACUNDA.—¡¡Señor Rebollo, por Dios!...

REBOLLO.—¡Me ofreció usted su casa..., y he venido fascinado, como va la mariposa a la luz, como va la abeja a la flor, como va el caballo al pesebre!... ¡Me ofreció usted un té con pastas! ¡Lo mismo hubiese acudido si me hubiera usted ofrecido un *Te Deum*!...

DOÑA FACUNDA.—¡Pero, Rebollo! ¿Qué es lo que usted ha visto en mí? ¿Qué es lo que puede gustarle de esta pobre viuda?

REBOLLO.—¡No sé!... ¡Los ojos, el jamón, la inocencia, los pasteles, la gracia, las sardinas, la sal y el azúcar!... ¡Me gusta todo!...

DOÑA FACUNDA.—¿Puedo creerle?

REBOLLO.—¿Pero usted llegaría a amarme?

DOÑA FACUNDA.—¡No sé! ¡No sé!... ¡Sí!... ¡Digo no!... ¡Digo ya veremos!... (¡Pobre hija mía, la he embargado un novio!...) ¡Pero esto, Rebollo, me obliga a rogarte una cosa!

REBOLLO.—¿El qué?

DOÑA FACUNDA.—¡Que te vayas ahora mismo!...

REBOLLO (*Aterrado*).—¿Que me vaya?... ¿Sin tomar nada?... (¡Mi madre!...)

DOÑA FACUNDA.—¡Sí! Delante de mi hija no tendría valor para mirarte! ¡Me moriría de un colapso! ¡Vete!...

REBOLLO (*Rascándose la cabeza*).—(¡Ah, pues no me voy! ¡Antes que renunciar al pisco-labis, la muerte inmunda!...) ¡Señora, perdóneme, pero...! ¡Ja, ja, ja!... ¡Todo esto ha sido una pequeña broma para pasar el rato! ¡Yo a quien amo es a su hija!

DOÑA FACUNDA.—¡¡Miserable!!!... ¡Salga usted de mi casa!!!

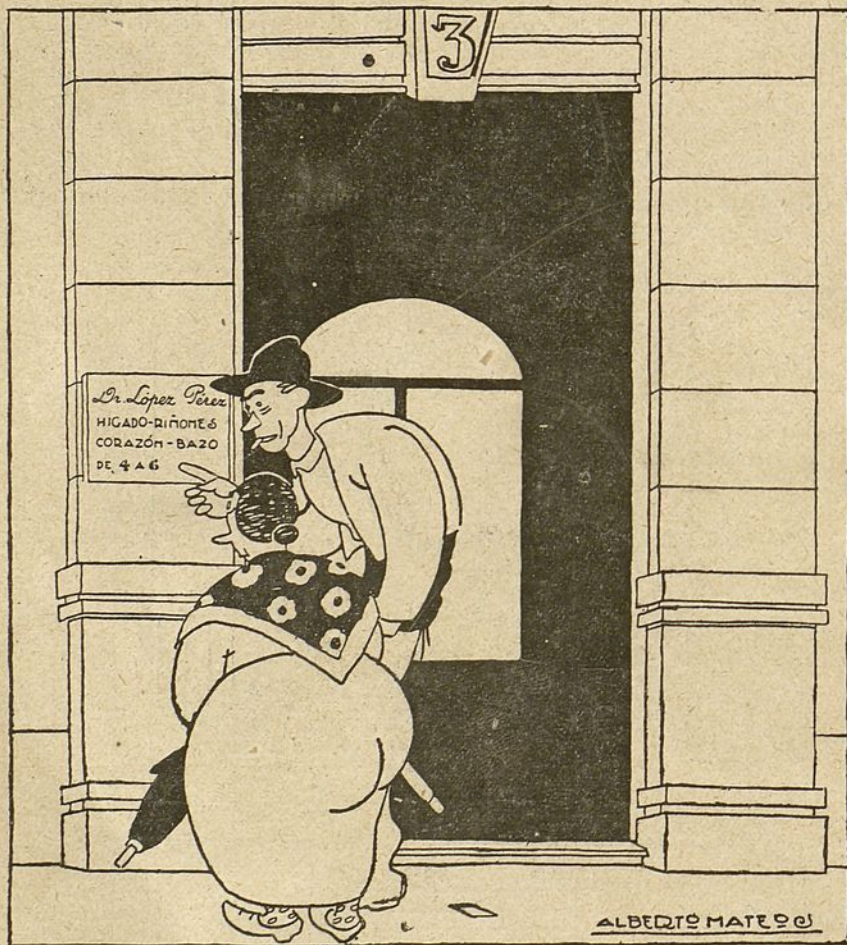
REBOLLO (*Hecho polvo*).—(¡Nada, que no hay manera!...)

DOÑA FACUNDA.—¡Váyase, repito, o llamo para que le arrojen!... ¡Qué desencanto! (*Llorando se sienta en el suelo y se mesa la peluca*.)

REBOLLO.—¡Pues yo como, aunque tenga que tomar el té a la bayoneta!... (*Se arroja como un chacal sobre los pasteles y se come seis. Pero en la puerta del fondo aparece EL VECINO, armado de una escopeta y se lanza sobre Rebollo*.)

EL VECINO.—¿Ha sido usted el morral que ha cantado *La Canastera* después de la romanza gallinácea de la inquilina?... ¡Pues tome, para que aprenda! ¡Para que aprenda otra cosa y la cante muy lejos de aquí!... (*Le pega un estrepitoso y durísimo tiro, y Rebollo cae muerto para toda la vida. Y después, el vecino, sin saber ya lo que hace, pega otro tiro al telón..., y el telón cae también. Pero detrás del telón se siguen oyendo tiros y, en vista de ello, aconsejamos a los lectores que salgan corriendo por lo que pueda ocurrir, que pudiera llegar a ser grave. ¿Qué les ha parecido? ¿Ven ustedes como era un drama que partía parte del cuerpo? ¡Si cuando aquí decimos una cosa la decimos por algo!...*)

ERNESTO POLO



Dib. MATEOS —Albacete.

—¡Gracias a Dios, Anica, que hemos encontrao un sitio en donde poder comprar el avío pa comer!



## LA TRAGEDIA DE UN HOMBRE ACTIVO

Teudiseo Trotabares correteaba por los vericuetos de este valle lacrimógeno con la mareante inquietud de una ardilla epiléptica. Subía los escalones de dos en dos, los bajaba de cuatro en cuatro, repartía codazos y pisotones entre los transeúntes y reanizaba, en fin, con perfecta regularidad, todos los actos que caracterizan a los que hemos dado en llamar "hombres activos"; esos ciudadanos con polvos de pica-pica que valoran el tiempo como si éste fuera, no de oro de ley, según la metáfora crónica de nuestros abuelos, sino de radio purísimo y visto ordeñar a Madame Curie. Como consecuencia, sin duda, de la aludida contextura superdinámica, Trotabares era un entusiasta devoto del progreso material en todas sus formas, lo mismo si éstas adoptaban las imponentes de una locomotora, con muchos y robustos jacos percherones, como en la más modesta, por ejemplo, de un abrelatas con música y contador. Allí donde surgía el invento ahorrador de alguna cosa, el artificio capaz de acelerar un poco más el ritmo de nuestra existencia, y, por tanto, "de ganar tiempo", allí quedaba prisionero un rato largo la admiración de Teudiseo, que dicho sea de paso, sudaba el quilo y la pepsina para cerrarse la boca, abierta hasta el desquijaramiento, por sus irrefrenables arrebatos admirativos.

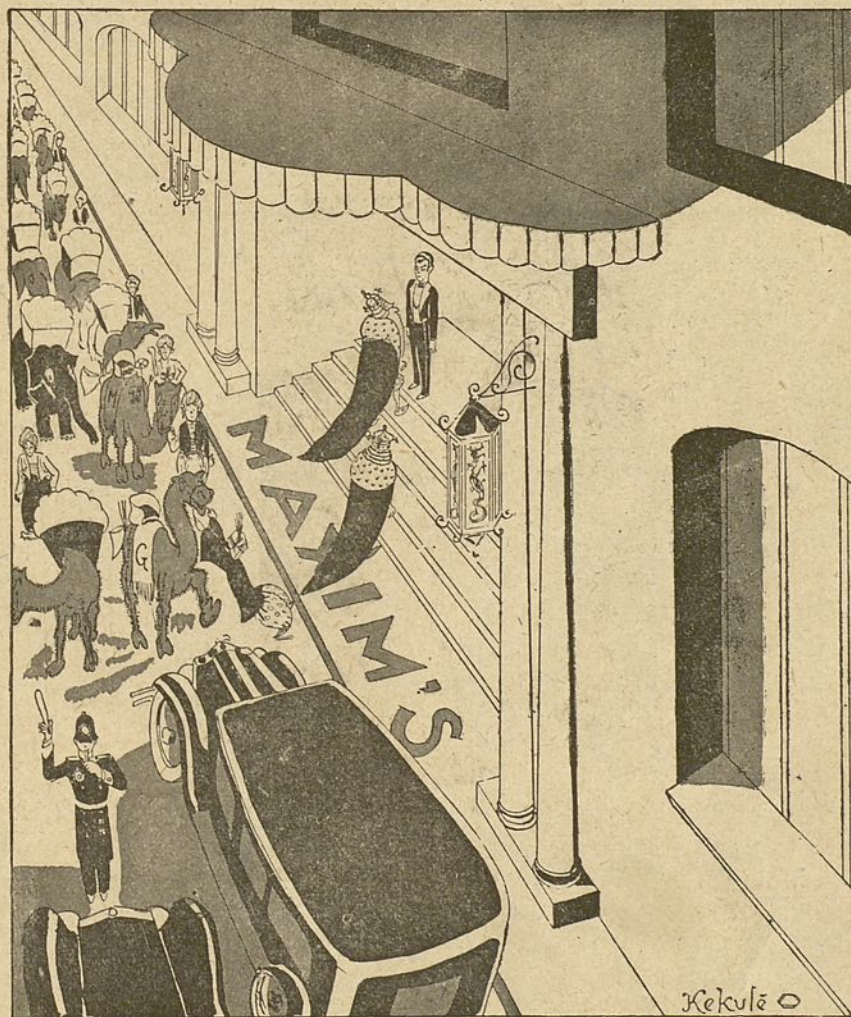
Decir que para nuestro héroe, Francisco el de los Caprichos o Velázquez el de las Meninas eran muy inferiores a Papin el de la marmita exprés, es decir algo tan sabido y de clavo pasado como la historia de la Dolores y su bondadosa predisposición a obsequiar a los amigos.

Pues bien; un mal día con el sol espléndido y un cefirillo primaveral que hacía sonreír a la Naturaleza con guardias de Seguridad y todo, Trotabares sufrió una importante disminución en los resortes de su actividad característica. Según ha podido deducirse por los datos recogidos en una Comisaría, dos Casas de Socorro y varios rotativos de gran circulación, al ardillesco "Teudis" tenía el propósito, poco recomendable, de hacer una visita financiera al director de un Banco de Crédito muy honrado, no habiéndose podido averiguar, por

cierto, si lo de honradez se refería al director, al crédito o al Banco.

Siguiendo sus procedimientos expeditivos, alquiló un "taxi"—de 0,40, por más señas—y se lanzó rápido en demanda del supradicho establecimiento con la febril ansiedad del que se dirige a sofocar el incendio de su propio domicilio o espera sorprender a la señora con las manos en la masa del adulterio. ¿Fue culpa de Trotabares que no precisó exactamente el fin de la trayectoria taximétrica?

¿Quizás el conductor—que acaozaba de leer unas glosas de don Eugenio d'Ors—no tenía el cerebelo en condiciones para interpretar racionalmente las órdenes recibidas? ¡Misterioso y profundo arcano! El caso es que el pobre Trotabares llegó a un banco, a un banco instalado en un paseo público, y allí, ante el asombro de los espectadores "rizó el rizo" y se desprendió un poco contra su voluntad, claro es, de un ojo, las piernas y otras cuantas bagatelas más de re-



Dib. [KEKULÉ.—Madrid.

Melchor.—Somos los Reyes Magos; para comenzar el reparto de juguetes, necesitamos a Baltasar, que está empleado en este cabaret.

El portero.—Lo sentimos, pero los empleados del Jazz-band no salen hasta las cuatro de la mañana.



conocida utilidad para los que laboran "en primera de activa".

Pero ¿para qué le servía al inquieto protagonista de esta verídica historia figurar en el casillero de los hombres activos y ser rendido amante del Progreso, sino para procurarse ventajas excepcionales? ¿No había inventado Edison—el brujo de Menglo-Park— un ojo eléctrico maravilloso, y otro aplaudido sabio, quizás Kamelowski—no era el detector de una pierna artificial igualmente genial y estupenda? Pues todo se reducía a injertarse estos sustitutos electromagnéticos y el problema quedaba resuelto y la actividad reconquistada. Y en efecto; Trotabares "se vió" con alguna dificultad, en posesión de aquellos asombrosos productos del ingenio humano, que llegaron a su poder muy bien embalados y con las instrucciones correspondientes.

Lo primero que se instaló fué el ojo, que era, sin duda, un ojo prodigio, lleno de sabias perfecciones e in-

sospechados recursos visuales. En él se proyectaban las cosas del tamaño y color a gusto de la clientela, la cual, mediante un sencillo conmutador, podía pasar del negro pesimismo a las más bellas perspectivas de color de rosa. No obstante sus perfecciones—servía de cámara fotográfica y linterna eléctrica—, los constructores preveían a los usuarios del ojo mágico contra los cambios de polo, que invertían las imágenes y el terrible circuito corto generador de una dolorosa visión de las estrellas.

En cuanto a las piernas, podemos asegurar que no era nada lo del ojo, comparado con este portento de la automática. La supra-estructura estaba diciendo "comedme", y la "infra" era un colosal embutido de bobinas, palancas y articulaciones que se animaban con la energía inagotable de un motor de radio de características casi fisiológicas. Tenía, como es natural, mecanismo de dirección, marcha atrás, etcétera, muy bien dispuesto para el

disimulo hipócrita en un bolsillo cualquiera...

Y aquí empieza la tragedia. Trotabares se atornilló el aditamento automóvil, y activo como siempre empezó a dar carreritas de ensayo con resultado satisfactorio, deambulando alegre bajo el grato impulso de aquel portento que batía el piso con la garrida regularidad de un recluta *un dos, un dos*. Después aedicióse a realizar manobras (más bien pediobras) de audacia un tanto espectacular, atanzadoras de su creciente optimismo, que enérgico le ordenaba reanudar sin demora el roto hilo de su actividad.

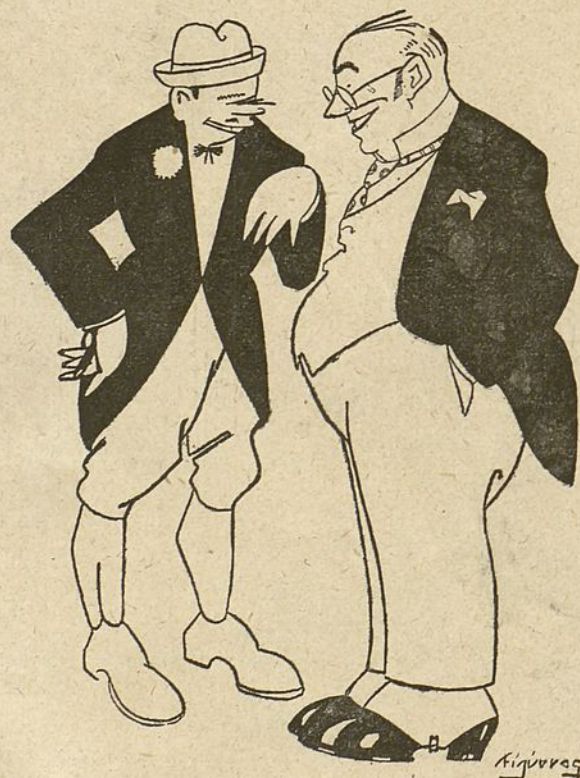
Pero ¡ah!, distinguidos lectores; cuando a ello estaba decidido, un "erac" sospechoso, seguido de una aceleración más sospechosa todavía, lo lanzó en una carrera fantástica a través de calles y plazas sin acertar, horrorizado, con el *pont d'arret* de aquellos remos fatales que lo empujaban con mecánica indiferencia hacia un *plus ultra* catastrófico. Teudiselo recorrió como una tromba bipeda, circuitos inverosímiles formados por paseos, escaleras, subterráneos y avenidas sin conseguir "cansar" a su injerto automóvil, no obstante haber batido como un nuevo infinidad de mundiales *records*. Las Casas de Socorro se llenaron de accidentados con toda clase de pronósticos. Se suspendió la circulación en las grandes vías, y el Gobierno, temeroso de un golpe de mano de los comunistas, acotó con ametralladoras algunas calles estratégicas.

Por fin, al cabo de muchas horas de un galopar imparable y agotador, Teudiselo tuvo un gesto de resolución suprema. Entro una carretera de primer orden y perdióse en la lejanía por los nimbos de una gran polvareda...

*Veinte años después.*—Según noticias de El Cairo, dos exploradores ingleses han descubierto un esqueleto humano, con gabardina y un ojo resplandeciente, que a grandes zancadas atravesaba el desierto de Siria.

¡Pobre Trotabares! Con tu permiso, lector, voy a succionar con un papel secante la eclosión de dos lágrimas furtivas.

RAFAEL ESPEJO-SAAVEDRA



Dib. FIGUEROS.—Madrid.

—Cuando me casé me hubiera comido a mi mujer de tanto que la quería.

—¿Y ahora?

—Ahora siento no haberlo hecho.





—¿Cómo es que siempre que entro está usted sin hacer nada?  
—Es que entra usted sin hacer ruido.

Dib. TONO.—Par s.

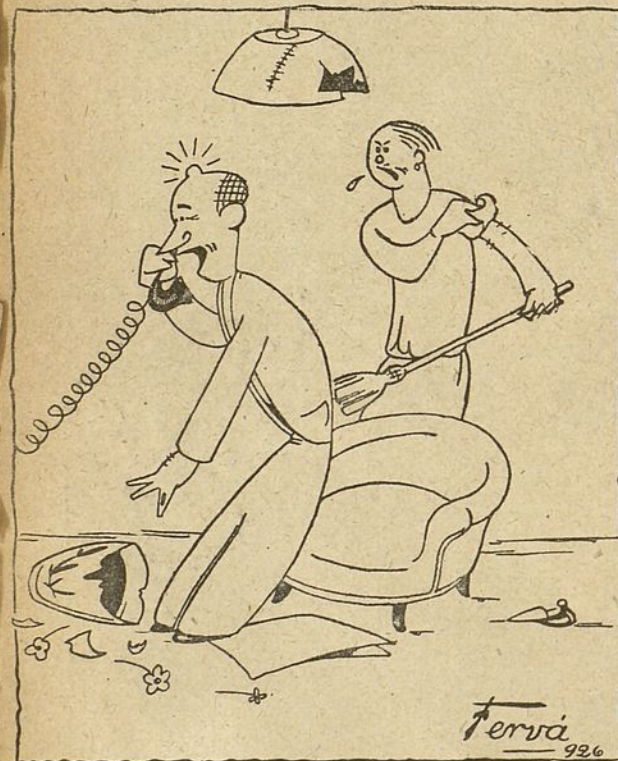


# CONTRA CELOS NO HAY RAZON

Tragedia descomunal  
que se estrenó en un corral  
en tiempos de Calderón.

Un salón en el castillo  
audal del conde don Suero.  
Cuatro bancos, un brasero,  
una silla y un lebrillo.  
Una fuente con lubinas,  
dos lenguados y un pajel.  
Al fondo izquierda un cartel

y por Dios que vuestra tos  
no es justa si no es ferina,  
pues bien que la mala espina  
la tenga el conde, no vos.  
Doña Ana: No me habléis de él,  
estoy del conde hasta aquí.  
(Le da con un borregu



(Al teléfono)  
—¡Oye, Juanito!  
¡ja ver si  
puedes dejarme  
cien pesetas, que  
estoy en una si-  
tuación apuradí-  
sima!

Dib. FERVÁ.-Colme  
men.r de Oreja.

de "No se admiten propinas".

En la silla está doña Ana,  
la castellana sencilla  
(no siempre ha de ser la silla  
la que esté en la Castellana)  
y de doña Ana a los pies,  
Florisel, un trovador  
que canta trovas de amor  
pusiladas del francés.

Doña Ana: ¡Mi bien querido!  
Florisel: ¡Mi bien amado!  
—¡Otra espina me he tragado!  
—¡Pues id, señora, con cuidado!  
que en garganta de una hermosa  
suelen las espinas ser  
algo que obliga a toser  
de una manera asquerosa,

en la frente a Florisel).  
Es un grosero, es un facha;  
sucio, vago, jugador...  
Y en cambio vos, trovador...  
vos, trovador, sois un hacha.  
(Pausa. Ruge el huracán,  
brilla un rayo, se oye un trueno).  
Una voz: (Fuera) ¡Serenos...!  
(Canta un grillo, ladra un can.  
Doña Ana se tambalea  
y en brazos cae del doncel,  
y él... ¡ja ver que va a hacer él  
por muy trovador que sea!  
Quedan un rato enlazados;  
torna del viento el rugido;  
se abre una puerta sin ruido.)  
El conde: (Entrando) ¡Menguados!



DE VISITAS

—No te entretengas mucho, Potamia; ya sabes que enemos el taxi a la puerta y que a esta visita sólo dedica-  
mos 35 céntimos.

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

## TERCERO

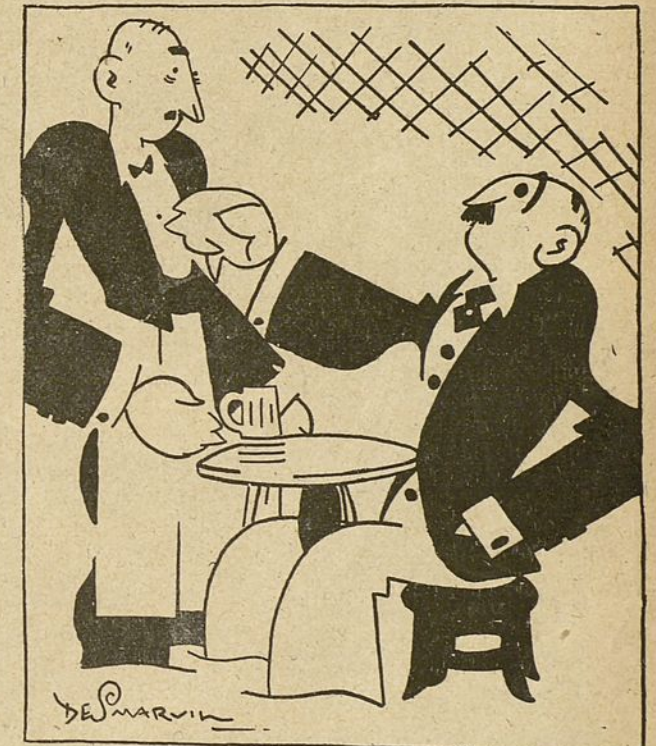
Doña Ana: ¡Mi esposo!... ¡Sí!  
Florisel: (que ha oído mal)  
¡Lenguados! ¡Justo y cabal!  
¡Por do entrásteis?

—¡Por aquí!  
Y me pesa, vive Cristo;  
que no es cosa nada grata  
volver de una caminata  
para ver lo que yo he visto.  
Doña Ana: ¡Veme a tus pies!  
El conde: ¡Sois una infame!  
¡In vive la Nostre Dame!  
(el conde sabe francés)

a un ¡sinvergüenza! un ¡so loco!  
Van entrando poco a poco  
los sirvientes del castillo.  
Mil apuestas de una vez  
surgen en un periquete.)  
Un marmitón: ¡Cinco a siete!  
Una dueña: ¡Siete a diez!  
—¡Por Florisel, vive Dios!  
—¡Por el conde, vive el cielo!  
(Dos tajos y caen al suelo  
las cabezas de los dos.)  
Un palafrenero: ¡Apré!  
Una doncella: ¡Me opongo!

—¡Oige mozo!  
¿por qué vuelve  
a tocar la or-  
questa "La san-  
ta espina"?  
—Porque es  
una sardana.  
—¿Y eso qué  
importa?  
—Es que las  
sardanas siem-  
pre se repiten.

Dib. DESMARÉ.—  
Madrid



que, mientras yo, voto a San,  
salgo a cazar jabalies,  
os ponéis los boreguíes  
con el primer haragán!  
Florisel: ¡Tened la lengua  
o hay lucha, caiga el que caiga!  
El conde: ¡Por mí que la haiga!  
que esto es de mi honor en mengua, (1)  
—¡Pues vive el cielo que la hay!  
—¡Pues luchemos, vive el cielo!  
Doña Ana: (cayendo al suelo  
toda cadáver) ¡Caray!

(1) Ripio que, con gran exceso  
se coloca en todo drama  
cada vez que se le llama  
por su nombre a la "sin hueso".

(De mandobles y estocadas  
se hacen mutuos donativos  
a los que unen adjetivos  
que sonrojan las espadas.  
A un ¡malsín! responde un ¡pillo!  
Un lacayo: ¡Esto es un tongo  
que a media legua se ve!  
—¡Mentira!—¡Malsín!—¡Fullero!  
—¡Ventajista!—¡Mala pata!  
—¡Esto es vil!—¡Es de chirrata!  
—¡Que se devuelva el dinero!  
(Gritos, palos, confusión.  
Sacan puñales bruñidos;  
se los clavan sin cumplidos,  
mueren todos y)

TELÓN.  
LEANDRO BLANCO



# P A T R A Ñ A S

## La señorita a rayas.

Cuando dan la hora de salir de trabajo, Kodak cierra rápidamente el objetivo de su escaparate y dentro de la tienda se ponen a revelar la fotografía del día de trabajo, con la fisonomía de sus horas y sus transeúntes.

Yo he observado sigilosamente durante muchas noches ese trajín de todos los dependientes, ingenieros, despachantas, retratadores, reveladoras y atenuadoras de Kodak.

Quería sorprender la salida de la señorita a rayas, que sirve de reclamo a todos los Kodaks del mundo. Hasta las diez de la noche he estado esperando siempre esa salida hasta que por fin una noche, apostado frente a la tienda central de Kodak, ya que en ninguna de las sucursales que tiene por el mundo lo había logrado, vi salir pizpireta, restregándose la cara con la borla de los polvos con esa violencia y ese arrastre que se usaba antes para limpiar el hociquito de los niños sucios, tauda hasta perderse rápidamente entre automóviles, bicicletas y canoas de los lagos.

¡Respiré! Por fin había visto el ideal de la vida moderna, la musa amable, deportista y casera, que hasta sabe tener hijos y hacer fotografías de toda su evolución que estudiaran los naturalistas algún día.

## La calva y el martillo.

Pocas declaraciones de un condenado a muerte, me han conmovido tanto como la de aquel hombre con tipo

de hombre bueno al que había atropellado la fatalidad.

—Señores del Tribunal — comenzó diciendo—, lo que vosotros calificáis de un crimen, fué un arrebato imposible de remediar, al que alguna vez los hombres de ciencia darán nombre como se lo han dado a la fuerza centrípeta y centrífuga... Yo trabajaba junto a mi víctima con un hermoso martillo que el tribunal debe observar antes de condenarme... Junto a mí lucía la hermosa calva del supuesto asesinado y digo supuesto, porque más que asesinado habría que llamarle muerto, como se llama muerto al que ha sido atravesado por el rayo... La carambola del hermoso martillo con cabeza de plomo y la atractiva calva reluciente, pulida, y como hecha con el marfil más fino, fué cosa instantánea y maravillosa... ¡Fué irresistible la atracción! ¡Lo juro por la salud de mi pobre víctima."

## El hipnotizador

### de animales.

Aquel hombre tan lleno de esencias y jugos magnéticos, tenía que ir gastándolos por el mundo y por eso se dedicaba a magnetizarlo todo: niños, estatuas, fuentes, animales.

En el parque zoológico magnetizaba a las fieras a través de los barrotes. Lo que le era más difícil era magnetizar al águila, y al elefante sólo le adormecía la trompa.

El león, con su cabeza llena de in-

solación y siesta, se resistía al magnetismo humano, hasta que una tarde, ya a última hora, logró rendir su fiereza.

El león se quedó tan dormido, que no salía de su sueño y en vista de eso hubo que celebrar junta de técnicos en leones y entonces se dedujo que debía estar magnetizado, pero por persona tan especial, que si no se la encontraba, el león persistiría en su sueño.

Después de anunciarse en los periódicos durante bastante tiempo la llamada al misterioso magnetizador, volvió aquél al parque y abrió con su llave especial el sueño del león magnetizado.

## El hombre sin manta.

La noche era una noche toledada, aunque el tren corría por campos guadalajareños.

El caballero de la manta interminable, verdadero cobertor de un gigante largo y estrecho, compadecido del hombrequito sin manta, le ofreció parte de la suya y los dos conciliaron el sueño tranquilamente.

A la mañana muy temprano fueron entrando en el vagón los viajeros que quieren llegar a las nueve a la capital de provincia, que es término del viaje y los dos siameses de la misma manta despertaron.

El hombre pequeño, al incorporarse, tiró de la manta, mientras decía:

—Buenos días... Ahora venga mi manta.

—¿Cómo su manta? —preguntó sorprendido el hombre caritativo.

—Sí, mi manta... Mi manta —sostenía airado el hombrequito, tomando por testigos a los recién llegados, que ya miraban hostilmente al hombre generoso.

—¡Tiene bemoles! Me compadezco de verle sin manta y muerto de frío y ahora sale con esas... Pero vamos a ver... Si es suya la manta, que diga cómo es el portamantas.

El hombrequito miró hacia la redcilla del tren para poder contestar, pero al pronto no vió las correas.

—Yo qué tengo que ver con el portamantas... Lo que yo digo es que la manta es mía.

—¡Sinvergüenza! —gritaron todos a una y echaron del vagón al desagradecido.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



El faraón.— ¿Y que te parece el sepulcro que me he hecho?

Su acompañante.— ¡Pues que es una obra piramidal!

Dib. Quique.  
Zaragoza.





—¿Tiene usted un buen insecticida?

—Sí, señor.

—Bien. ¿Tiene la bondad de echármelo por el cuello?

Dib. BERGSTRAM.—Niza.

## COSAS DE COMICOS

# Los pantalones chanchullo de don Manuel Díaz de la Haza

¡No! Don Manuel Díaz de la Haza no se viste "a lo pollo fruta". Ni nadie en el teatro Reina Victoria, a pesar de la superabundancia de gente joven que allí se reúne.

Sin embargo, al penetrar en el escenario de este teatro tan favorecido donde triunfa el encanto de Josefina Díaz y la simpatía extraordinaria de Santiago Artigas, hombre de verbo apasionado y de temperamento vibrante; en la penumbra del escenario—de todo escenario—a la hora del ensayo, mis ojos, ya un poco cansados por la dilatada vida en horas de luz artificial, sólo descubren el abanicar de unos pantalones que la sombra presta proporciones considerables.

—¿Qué ves?—me pregunta "Pío", el único de Madrid que es más gordo que el cronista.

—Veo unos pantalones chanchullo.

—Serán los de Manolito Díaz González.

—Me parece que son los de don Manuel Díaz de la Haza.

Sentado en la silla del director don Manuel está atento a los detalles que sus artistas van descubriendo de ensayo en ensayo. Desde su silla, con un ligero ademán de su mano derecha, rectifica, advierte, aconseja... nerviosamente su pierna izquierda se balancea y la boca del pantalón tiene el oscilar antes observado.

Don Manuel Díaz de la Haza, director de esa admirable compañía Díaz-Artigas es uno de los actores españoles de más brillante historia y limpio linaje artístico. Llegó a España sin juventud que ha dejado, con noble ejemplo, en la anécdota teatral de América del Sur, especialmente en Chile, Uruguay y Argentina. Si don Manuel, el actor cómico de línea correcta y elegante, le autorizase al cronista, éste publicaría su aventura de mas allá, ilustre y pintoresca a un tiempo, que presidiría unos anales interesantísimos de vidas famosas.

Durante el ensayo—interrumpido por detalles que surgen constante-

mente—don Manuel no abandona su silla de director. La mirada viva, el ademán lento de abade y el ir y venir de la boca de su pantalón, es lo único que anima a pensar que aquella figura no es una estatua.

Como su padre, Josefina Díaz vive en sus ojos. Santiago Artigas vibra, salta, es la inquietud perenne. Manolito Díaz no se quita el gabán pensando en irse a la calle prontito. Carmen Ortega estudia, observa, medita, se muerde los labios. Fernández de Córdoba fuma... y todos están pendientes del ademán de la mano derecha de su director.

Alguien murmuraba al lado de don Manuel Díaz de la Haza:

—¿Y el ajedrez?

—¿Ajedrez, dijiste? Señores: mañana seguiremos.

Rey, reina, torre, alfil... Se acabó el ensayo.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



# LAS TIRAS DE PELLEJO

Repasando la prensa del extranjero,  
en la que novedades busco a diario,  
he visto una noticia que considero  
digna de la molestia de un comentario.

Parece ser que existe gente tan buena  
que su piel a un gran sabio le proporciona  
a fin de que este supla con piel ajena  
la falta de epidermis de otra persona.

Yo, leyendo el relato de tal hazaña,  
me quedé horrorizado, naturalmente,  
pues como está probado que aquí, en España,  
la falta de epidermis es muy corriente;

estoy viendo, señores, que el mejor día  
cualquier querido amigo despellejado,  
con las eburnidades de la piel mia  
suprir las de su cuerpo pretende osado.

Y eso de ningún modo. Pues bueno fuera  
que con los roscleres de mi palmito  
se hiciese unas narices la Cachavera  
o una mano a su cutis diera Chelito.

Pero existe otro riesgo mucho más fiero,  
sobre el cual, del que lea, la atención llamo:  
Si con esos remedios de peletero

algún doctor ilustre se hace aquí el amo,  
y comienza el trasiego de humanas pieles,  
y un pellejo va al sitio de otro pellejo,  
¿quién besa una mejilla toda claveles  
ni de una oreja fresca soba el pulpejo?

¿Quién mira con codicia ningún escote,  
ni sueña con las curvas que el traje tapa,  
ni de una boca fresca muerde en el brote,  
ni se pega a las piernas como una lapa...

Si piernas, brazos, talle, cara de rosa,

y hasta la misma boca que es un capullo,  
y, en fin, cuantos encantos luce una hermosa  
puede muy fácilmente ser de un tío suyo?

Yo, de hoy en adelante, por vida mia,  
que a cuantas me pretendan diré que nones.  
No sea que, por tabias, vaya yo un día,  
a besar las mejillas de Romanones.

O estreche dulcemente, de amores lleno,  
la piel de una sedosa y ardiente mano,  
y sea una canilla de mi sereno  
que se haya con la bella sentido humano...

Y mas en esta tierra noble y bendita,  
en la que hay ciudadano que está seguro  
de que otro ciudadano la piel le quita,  
y en lugar de zurrarlo, le presta un duro.

Aquí nadie se cuida de su pellejo...  
Quien vive alegremente, dichoso muere...  
En España es muy raro llegar a viejo;  
y el que llega, es tan solo, porque Dios quiere.

Pero, ¿qué es lo que dices, chiquilla mia,  
que me oirandas tus labios, esa amapola  
que la gente asegura que es de tu tía  
pero que cuando besa se queda sola?...

¿Y que por si aún es poco, también me entregas  
ese talle de junco que es de tu abuelo?  
¡Pues que Dios te bendiga si a tanto llegas!  
¡Dame cuanto te plazca, cara de cielo!

¿Que son tus arrumacos bellas mentiras?...  
¿Que tus gracias son todas, gracias prestadas?...  
¿Y eso, a mí que me importa, si tú me miras?...  
¡¡Concédeme la gloria de tus miradas,  
y el pellejo, si quieres, sácame a tiras!!

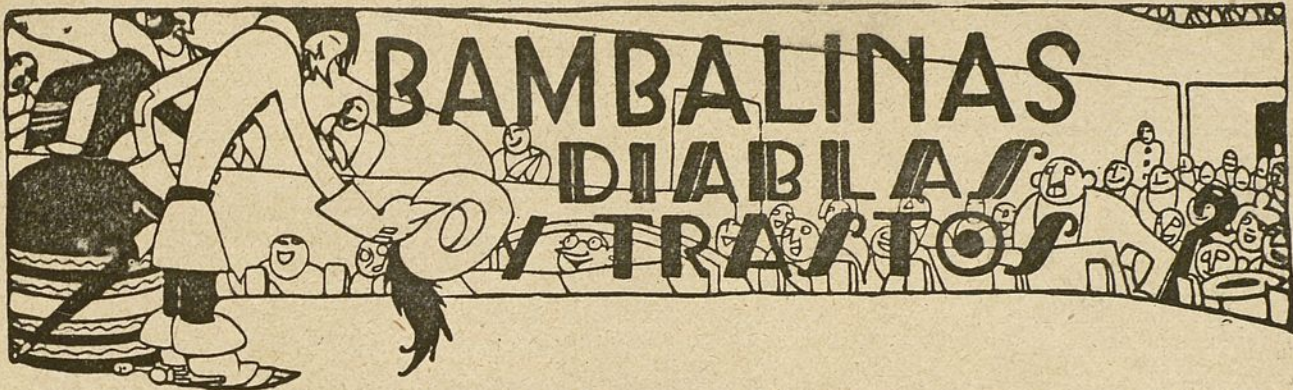
JAVIER DE BURGOS



—¿Pero usted quién es para echarme así?  
—¡El echador!

Dib. GARRIDO.—Madrid.





### Los extremeños se tocan v «Buen Humor» abre un concurso

BUEN HUMOR abre un concurso, lectores.

Se ha convencido de que es imprescindible para la marcha y orden de los negocios escénicos, y lo abre.

Nada, que lo abre.

Lo abre.

BUEN HUMOR venía presenciando los toros desde la barrera. Los toros en este caso eran—con perdón—algunos dramaturgos y críticos que andaban lanzándose “recortes” (término taurino y periodístico) en la candente arena de la discusión pública, acerca de la regeneración del teatro, del teatro bueno o malo y de la capacidad de cada quisque para producir o para comprender lo que es canela. Los autores nuevos dicen: “Mi obra es canela”; las gentes y los críticos replican: “Usted es el canelo; pero su obra, canela, ni por pienso”.

Estaba BUEN HUMOR a todas estas, unas veces en la barrera, y otras, las más, en el burladero, cuando fué la otra noche a ver al teatro de la Comedia *Los extremeños se tocan*, ópera sin música, de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández.

BUEN HUMOR pasó un rato agradable, ¡qué demonio! Encontró novedad, ocurrencia, animación, etc., etc...

Desde *La venganza de don Mendo*, no habíamos admirado tanto una obra de estos autores. El teatro estaba lleno. Y reía. Como “el reír es propiedad del hombre” dedujimos que el teatro estaba lleno de hombres. Luego comprobamos que unos, en efecto, lo eran, y otros—las señoras—lo parecían.

Todos—como decimos—se reían y se regocijaban además, al encontrarse en la obra con algo que les sorprendía

y agradaba. A nosotros nos pareció que con razón. Pero, ¿quién puede estar seguro de nada en estos tiempos?

Todos los días presenciábamos discu-

siones profundas acerca de una obra. Hombres ilustres opinan de una determinada obra que está mal; otros hombres, no menos ilustres, opinan—sobre



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Y eso qué representa para usted?

—Eso representa para mí el cocido de todo el mes.



todo si las obras son suyas—que están bien, y que son unos cualesquiera los que opinan lo contrario.

¿Cómo saber lo que hay de cierto?

BUEN HUMOR se llevó un dedo a los dos que tiene de frente y comenzó a meditar la pregunta. ¿Cómo saber lo que hay de cierto cuando de una obra dicen unos que sí y otros que no? No pudimos lograr contestación satisfactoria.

Cuando los críticos aseguran que una obra es buena o es mala ¿se puede uno fiar de lo que dicen? No se puede uno fiar. Hay veces que no están conformes entre sí, y hay veces que se equivocan, como cualquier persona humana, porque los críticos son también casi siem-

pre, aunque no lo crean ustedes, personas humanas.

Cuando los autores aseguran de sus obras que son buenas—cosa que ocurre a cada paso—¿puede uno fiarse de ellos? No puede uno fiarse.

Cuando el público llena el teatro, ¿quiere decir que la obra es buena? No quiere decir eso. Pero ¿quiere decir que es mala? No quiere decir que es mala. Puede ser buena y muy buena.

Cuando el público deja el teatro vacío, ¿quiere decir que la obra es mala? No. Pero ¿quiere decir que es buena? Caramba, tampoco.

Entonces, BUEN HUMOR, en vista de semejantes conclusiones ha decidido abrir un concurso del siguiente modo:

1.º Se concederá un gran premio para quien haga, precisamente la obra de *Los extremeños se tocan*, pero con más gracia. Se representarán las dos: la que se representa en la Comedia y la segunda versión. A ver si la segunda gusta más y tiene el autor, por tanto, derecho a decir: “Eso, señores míos, se hace así: como yo lo hago, no como lo hacen ustedes. Y prueba de ello es que mi obra vence a la de ustedes”.

(Este concurso puede abrir un gran porvenir al teatro. Pudiera, en efecto, formarse un Teatro Escuela, la Compañía del Retrueque, o del “Así se hace, amiguitos”, teatro con un repertorio especial, un repertorio formado por las mismas obras que se representen en los demás teatros, pero rehechas por los autores de la casa, escritas como debieran haberlas escrito sus autores primeros si supieran hacer lo que deben. ¡Eso sí que sería lección y entonces sí que la gente se quedaría admiradísima! BUEN HUMOR quiere con su concurso poner la primera piedra de ese teatro. Las demás piedras tienen que salir de las cabezas de los dramaturgos de la casa.)

2.º Se premiará una obra original donde haya alguna ocurrencia tan nueva y feliz como la que han encontrado sus autores en *Los extremeños se tocan*.

(Este segundo premio se establece porque, una vez encontrada por un autor una ocurrencia feliz, puede resultar ya menos difícil que le añada mejoras a la obra un autor que no sea capaz de haber mejorado la obra si hubiera tenido que inventarla... “El hombre es algo que debe ser superado”, dijo el otro. Muñoz Seca y Pérez Fernández son hombres; luego Muñoz Seca y Pérez Fernández deben ser superados. En eso están conformes los siete sabios de Grecia. Pero ya dijo Demóstenes: “No la hagas y no la temas”; a lo que contestó Periflásteles: “O lo haces mejor, o te callas”. Conque, a ello...)

3.º Se concederá otro premio a una tercera obra que no presente nada nuevo ni extravagante, pero que reúna dos condiciones: una, ser alabada por la mayoría de los críticos de prensa; y otra, ser capaz, por añadidura, de llenar el teatro, por lo menos, treinta noches.

(En esta obra será condición indispensable que el acto segundo vaya después del primero, y el tercero, después del segundo, y otros detalles de



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—¿Y cree usted, señor doctor, que quedará bien?  
—Sí, mujer, pero ha habido necesidad de cortarle un carrillo.

—¿Pero podrá vivir?

—Desde luego; podrá ir tirando con un carrillo.



esta índole, detalles que no serán precisos en las obras que opten a los premios anteriores. Aquí se trata de encontrar una obra que deje con la boca abierta a los espectadores, sí; eso es bueno; pero que deje también con la puerta abierta al teatro donde se represente. Hay obras que hacen abrir la boca a todos; pero como unos—pocos—abren la boca por asombro admirativo; y otros—los más—porque hostezan, resulta que se repite de nuevo, como siempre, el hecho impenable que hizo escribir a Leovigildo el Pequeño, en su obra de *Re en rústica*, aquella fórmula que dice: "A boca abierta, teatro cerrado". Eso quiere evitarlo BUEN HUMOR. Y lo evitará, desde luego.)

4.º Se dará un premio extraordinario a quien presente una pareja—crítico y autor—capaces uno y otro de decir, cuando ataquen o defiendan una obra, por qué razones o por qué

fundamentos de estética general rechazan o admiten la obra.

5.º Se dará un último premio a público que, después de una temporada en la que se representen obras varias, unas deleznables y otras consagradas por los siglos, rechacen las primeras—sean o no de autores célebres—y acepten las segundas.

Hasta entonces, señores, suspendamos el litigio porque vamos a perder el tiempo inutilmente.

### En Lara

En Lara han estrenado los señores Thuillier (hijo) y López La Hera una comedia movida y juguetona: *La mujer que necesito*.

Dicen que es manjar de Pascuas; pero nosotros creemos de justicia protestar de este calificativo. Los manjares de Pascuas son pesadotes todos, dulzarrones y apelmazados; indigestos, por consecuencia. La obra de los se-

ñores Thuillier y La Hera es juguetona, varia, ligera, regocijante y movidísima: ni pesada, ni indigesta.

Juguete cómico a la usanza antigua—y moderna—tiene, sobre no pocas obras de su género, la ventaja de estar sus peripecias todas apoyadas en un carácter—siquiera la característica de ese carácter sea la falta de carácter—y no en un convencionalismo arbitrario. La vehemencia de un corazón, juvenil e inflamable, produce todo el conflicto. Y en rigor, ese es el punto de partida de casi todos los conflictos reales: en casi todos los conflictos vaudevillescos de la realidad se encuentra un punto así—inflamable—y varias partidas del punto—ya serranas, ya en tren, huyendo de la quema, ya de casamiento—como ocurre en el caso de la comedia de que hablamos.

La comedia representada inmejorablemente por la gente de Lara.

MANUEL ABRIL

## DEL BUEN HUMOR AJENO

# ¡ESTA OCUPADA!, por Bernard Gervaise

### I

El hotel de la estación, en Farcysur Ouille, está sumido en las tinieblas, primero porque han dado ya las doce de la noche, quejosamente en el reloj de la ciudad, y después porque ha ocurrido una avería en la luz eléctrica.

Llena de viajeros, desde la cueva hasta el granero, la casa, ronca como un órgano malo.

De pronto, un timbre suena en el piso bajo.

La patrona (despertando sobresaltada).—¡Gaspar, han llamado!

El patrón (frotándose los ojos).—¿Sí?

La patrona.—Estoy segura. (Nuevo timbrazo.) ¿Oyes? ¡Anda, levántate!

El patrón.—¡Vaya! Apuesto a que son más viajeros que vienen a pedir habitación. ¡A quién se le ocurre en el mes de agosto!... En fin, voy a ver qué quieren...

### II

Al abrir la puerta del hotel se encuentra en presencia de dos viajeros; un señor y una señora, cargados excesivamente de equipaje, y llenos de agua, porque está lloviendo a mares.

El patrón.—¿Qué desean ustedes?

El señor.—Queremos acostarnos. Hemos llegado en el tren de las once veinticinco y hace ya media hora que vamos de un lado para otro, sin conseguir encontrar alojamiento.

El patrón.—¿Y para qué han ido ustedes a otra parte? Han debido empezar por venir aquí.

El señor (alborozado).—¡Tiene usted habitación!...

El patrón.—No, señor; no tengo ninguna habitación vacante, pero es igual; de todas maneras han debido ustedes venir aquí antes que a otro lado, sería para mí más agradable.

La señora.—Tenga usted la bondad de meternos en algún sitio, por malo que sea; en la calle no podemos quedarnos con la noche que hace.

El patrón (emocionado).—¡Es verdad! (Después de reflexionar.) Si ustedes quisieran podría ofrecerles el billar; no es muy confortable, pero una noche se pasa pronto.

El señor y la señora (a la par).—Sí, nos quedamos en el billar, ya nos arreglaremos.

El patrón.—En ese caso, esperen ustedes un momento, voy a preparar... (Sale y vuelve a los cinco minutos.) Ya está. Siganme ustedes y tengan cuidado de no tropezar con las pare-

des. No se ve muy bien, pero ustedes me perdonarán; ha habido una avería en la luz eléctrica y yo no he conseguido dar con una vela. (Se alejan los tres por las tinieblas del pasillo.)

### III

El patrón vuelve a tientas a su cuarto. Se desnuda prontamente y se mete en el lecho conyugal, despertando a su esposa al contacto de sus pies fríos.

La patrona (estornudando).—¡Atchís! ¡Ya me constipé! ¿Qué, eran viajeros?

El patrón.—Sí. Como no hay sitio en ninguna parte, les he puesto un colchón sobre la mesa de billar.

La patrona.—¿Que has echado un colchón sobre la mesa de billar!

El patrón.—Sí, ¿por qué gritas así?

La patrona.—Pero desgraciado, ¿no has visto que yo he instalado allí a otro viajero?...

El patrón.—¡Diablo! (Va a salir del lecho, pero se arrepiente.) ¡Después de todo que se arreglen!...

(El patrón y la patrona se duermen. Telón.)

G. P.



## Chistes de todo el mundo

# CANAS



**AGUA DE COLONIA  
"LA CARMELA"  
ELABORACIÓN ESPECIAL  
LOPEZ CARO**

**INVENTO MARAVILLOSO**  
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, vidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

**CASAS REALES DE  
SANTIAGO**



El tímido Mr. Granchen, acaba de tomar una habitación en casa de la señora Bliemchen. Por la mañana aparece en la puerta de la cocina:

—Perdón, señora Bliemchen; ¿me da usted un poco de agua?

La señora Bliemchen.—Tome usted un vaso.

Granchen (pocos minutos después.) Siento mucho molestar a usted, señora Bliemchen, pero necesito más agua.

La señora Bliemchen.—Entre y tome otro vaso, señor Granchen.

Granchen (poco después).—Espero que me perdonará usted, señora Bliemchen, pero necesito más agua.

La señora Bliemchen.—No soy curiosa, señor Granchen, pero quisiera saber por qué pide usted tanta agua.

Granchen.—Oh, señora Bliemchen, siento mucho tener que darle a usted un disgusto, y espero que me perdone. Es que mi habitación está ardiendo.

De *Fliegende Blaetter*.—Munich.

—Pobrecillo: tome usted una peseta; es horrible ser cojo, pero piense usted que es mucho peor ser ciego.

—Tiene usted razón, señora; cuando era ciego siempre me daban moneda falsa.

De *Centre Colonel*

La mujer.—La doncella me acaba de decir que ayer, hablando con ella por teléfono, la insultaste.

El marido.—¡Caramba! Creí que estaba hablando contigo.

De *Pèle-Mêle*.—París.

### FRICOT

MASAGE. Crema y líquido  
Cutis sano y fresco como una  
rosa conseguirá con su uso.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

El librero.—Señora, le he enviado a usted el gran libro de "la Melba" titulado "Cómo se canta".

La señora.—Pero si yo no se lo he pedido a usted.

El librero.—No, señora; es la que vive en el piso de encima de usted la que me lo ha pedido.

De *Table Talk*.—Melburne.

Un pordiosero le dice a otro:

—¿No te han dado nada en la casa que te indiqué ayer?

—No. Miré por la ventana y vi dos muchachas que tocaban en el mismo piano, supuse que eran demasiado pobres para que me dieran algo, y no entré a pedir.

De *The Timber*.

El boxeador llega a casa del doctor con un ojo negro de un golpe y la cabeza rota.

—¿Le ha ocurrido ésto durante su entrenamiento?—le pregunta el doctor.

—No, no me han tocado.

—Entonces, ¿ha sido en la calle?

—Tampoco.

—Pues no lo entiendo.

—Es que mi mujer me ha querido demostrar que no es posible que ella lleve el sombrero del año pasado.

De *Ulk*.—Berlín.

—¿Te marchas a América? Supongo que ya sabes que es de noche allí cuando aquí es de día.

—Sí, ya lo sé y creo que me será muy desagradable al principio, pero ya me acostumbraré.

De *Jugend*.—Munich

—¿Por qué sales al balcón cuando yo canto? ¿Es que no te gusta oírme cantar?

—No, no es eso. Es que quiero que los vecinos se enteren de que no te estoy pegando.

De *Pilot Magazine*.



El.—La amo a usted con todo mi corazón; con toda mi alma; con todo mi...

Ella.—Sí, sí; lo sé; pero eso significa tan poco...





**Bartolomé Lorca.**—Su poesía (¡¡!!) titulada *Delirio* es efectivamente el delirio, y con esto creemos haber dicho lo suficiente para expresar nuestra admiración.

**E. F. S. Madrid.**—Es sosito y bastante cortito; y un hombre que gasta tarjetas tan elegantes como las que usted usa está obligado a hacer algo más transcendental y escandaloso.

**I. A. La Unión.**—No reúne, las condiciones que aquí se precisaban para que nuestras bocas se abran con asombro y lancen gritos de frenética aprobación. Lo sentimos.

**C. R. F. San Sebastián.**  
Es enorme la sandez que nos ha mandado usted.

**L. S. G. Vedra. Coruña.**—La proposición de usted no tiene nada de inaceptable y por la Administración no hay ningún inconveniente en cobrarse la suscripción del metálico asignado á sus colaboraciones posibles. Ahora bien, lo que hace falta es el artículo porque estos dos últimos que usted nos ha enviado (*Costumbres de las niñas bien del siglo XVII* y *Un específico maravilloso*), no han tenido la fortuna de tocarnos en el corazón.

**Se ura. Madrid**  
Son los versos de Segura una indecente basura.

**P. L. A. Málaga.**  
Como usted lo presintió, su articulo *meró*.

**Noël.**  
De sus dibujos, Noël, si algo vale es el papel.

**Sacha. Zaragoza.**—Sus manos han llevado un camino totalmente y antipodamente opuesto al que usted deseaba en sus sueños de grandeza.

**Otsuaf. Madrid.**—Ansiosísimo amigo: de la misma manera que

podríamos haberle mandado a escardar cebollinos con la guadaña de la Parca, hemos caído en un marasmo estúpido y favorable a sus pretensiones y nos ha dado por aceptar para nuestras inocentes páginas nada menos que los tres (¡los tres juntos, caballero!) artículos debidos a su número desbocado que obraban en nuestro poder. ¡Ah! Y conste que, a pesar de todo, insistimos en que bebe usted en nuestras fuentes e imita lo que puede un estilo que en esta casa hemos hecho famoso; pero no importa; la cuestión es hacer escuela! ¡Celebre usted su triunfo, revolcándose sobre las alfombras de su despacho Renacimiento, tómele un vermuth a nuestra salud si quiere, páguelo si puede, y hasta que nos volvamos a encontrar en estas columnas!

**Nij. eté. Oviedo.**—No es una cosa rematadamente mala, no, señor; y se ve que hay gracia en el propio cosechero. Pero tampoco reúne las condiciones necesarias para resultar publicable en

nuestro semanario. Un poco más de asunto y algo menos de acrobatismo chistoso y ya está. La exageración, en literatura, es la señora madre de todos los vicios.

**P. Porro. Madrid.**—No puede ser.

**M. Corralero. Madrid.**—Es más incongruente que un cencerro en un Museo de Arte Griego.

**D. M. O. Barcelona.**—Es o de cue Loreto Prado es una antigüedad, es una calumnia, caballero. ¡Una calumnia a las antigüedades, que no podemos tolerar!

**D. Iníge. Buenos Aires.**—Su composición, que usted cree no publicada, salió a la pública y desvergonzada luz en el número 251 de nuestro adorado BUEN HUMOR, correspondiente al día 19 del pasadisimo mes de septiembre.

Y en cuanto al cerro de trabajos que después nos ha remitido usted, le diremos que el aceptado para su publicación ha sido el

que está en verso, siendo desestimados los cinco restantes (uno de los cuales viene firmado con el seudónimo *Casto Maho. Los Gabrieles*).

**Guaracha y Guaracho. Jerez.**

Dos son ustedes, ¡redios!, y a cuál peores los dos...

El soneto de Guaracha es una solemne facha... Y el romance de Guaracho un disforme mamarracho...

**T. T. Ty. Burgos.**—¡Olé los tíos graciosos y maldito sea el comadrón que coadyuvó a que salieran al mundo!... ¿Con que un cuentecito titulado *Water-Peker*, eh?... ¡¡Cochino!!... ¿Por qué no se ha limpiado usted con sus cuartillas, en lugar de enviarnos las a nosotros?... ¡¡Marraño!!!... ¡Si no estuviese usted en Burgos, y si no hiciera el pajolero frío que hace en esa ciudad heroica (¡heroica por tener que aguantarle a usted en su seno!) nos veríamos las caras!... ¡¡¡Cerdo!!!...



—¿No es peligrosa la operación?

—Sí; de cada cinco operaciones, generalmente, sólo una tiene éxito. Pero no se preocupe usted señora, porque cuatro seguidas me han salido mal.

De *The Passing Show*.—Londres.





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En la escuela.

El maestro.—¿Cuál es el paso del verbo despertar?

El alumno.—Dormir.

Benjamín López.—Madrid.

—¿En qué se parece una plaza de toros a un cementerio?

—En que hay muchos tendidos.

Las niñas del Rif.—Melilla.

Se sienta un joven, mudo, en la silla de un dentista, y después de señalar varias veces la mueca que quiere que le saquen, fija la mirada en el techo en forma vaga y estúpida.

—Temo darle la cocaína—dice el dentista a su ayudante.

—¿Por qué?

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Problema.

—Al encender un cohete sube 450 metros. Al descender ¿cuántas varas bajará?

—Sólo una vara... La del cohete.

José Sacristán.—Madrid.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Porque es tan idiota que cualquiera sabe cuándo ha perdido el conocimiento...

Rey Villa.—Madrid.

—¿Cuál es el animal hembra que canta sin cantar el macho?

—La cigarra, porque el cigarro no canta.

Andrés Gamboa.—Foz (Lugo).

El profesor, ante un auditorio de niños de diez años, diserta sobre la configuración del hombre.

—¿A ver, Luisito! ¿Qué sabe usted del hombre?

Luisito.—El hombre... El hombre...

—No tiene usted idea del hombre. Siéntese... ¡Usted, Pérez! ¡Dígame qué sabe del hombre!

Pérez.—El hombre y su configuración... El hombre y su configuración...

—¿Siéntese, Pérez, que tampoco sabe usted una palabra!... ¡Señor Rodríguez! ¿Qué sabe usted de la configuración del hombre?

Rodríguez.—¿Señor profesor, yo sé cómo se forma el hombre y usted también! ¡De manera que dejaremos a estos imbéciles que se queden sin saberlo hasta que sean mayores!

X. Royal.—Madrid.

El colmo de un hojalatero: Tener un hijo soldado.

Pascual Sempere Quilis.—Ceuta.

Dos vecinos hablan de la carne congelada

—A mí no me gusta. La noto

siempre cierto sabor a humedad.

—Pues a mí me sucede otra cosa: ¡que cuando como el cocido con la carne congelada tengo que ponerme el gabán!

Fernando Salvo.—La Coruña.

En un departamento de primera clase y entre padre e hijo

La hija.—¡Papá! ¡Ese caballero joven que acaba de apearse

No pudiendo Vicente, a una dura chuleta hincar el diente

pidió Licor del Polo y, tras un rato,

hincó el diente a la carne y... ¡rompió el plato.

¡No existe cosa dura si nos cuidamos bien la dentadura!



en esta estación me ha besado cuando pasábamos por el túnel!

El padre.—¡Recontra! ¡Pero por qué no me lo has dicho en seguida?

La hija.—¿Es que no sabía si todavía quedaban más túneles en el trayecto?

A. N. R.—Palma de Mallorca.

El hijo de un individuo malgastador exclama:

—Yo sería millonario si mi padre no hubiese formado parte de mi familia.

J. M. Conde.

Examen de Geografía.

El profesor.—¿Recuerda usted el camino que siguió Cristó-



—Hace lo menos tres años que no nos vemos. Apenas la conocía, si no es porque me fijo en el vestido...

De Juzgue.—New York.



## ¡¡GRAN ACONTECIMIENTO!!

Avisamos a los neurasténicos, a los hipocondríacos, a los que tienen jaqueca o algún amigo ateneísta; a los que salen de su casa dando portazos; a los que viven más envenenados que los que fuman de cincuenta; a los optimistas españoles de buen humor que deseando reír por cualquier cosa, se rien de todo que

MAÑANA LUNES, 10 DE ENERO

se estrena en el **TEATRO MARAVILLAS** la sensacional película cómica madrileña

## EL POLLO PERA

bal Colón hasta llegar a América?

El alumno.—No, señor. ¡Hace tanto tiempo...!

Luisín.—Estación Baeza.

¡Soldado! Si te acatarras no podrás gritar ¿quién vive?; pero puedes remediarlo tomando Jarabe ORIVE.

En un teatro provinciano se representa la comedia *Ha entrado una mujer*. Al empezar la función penetra por la puerta de butacas una cursi del pueblo y pregunta al portero:

—¿Qué función echan esta noche?

El portero.—*Ha entrado una mujer*.

La espectadora (muy ofendida).—¡Ha entrado una dama! ¡Hay que distinguir, portero!

Francisco Javier Guerrero.  
Ceuta.

Entre pollos chanchullo.

—¿Te gusta Finita?

—Mucho. Tiene las piernas muy charlestón.

Girl.—Barcelona.

En un bar entra un parroquiano distraído.

El parroquiano.—Tráeme un vermouth.

El mozo.—¿Solo?

El parroquiano.—Con leche.

G. Carbajal.—Albacete.

En el hall de uno de los mejores hoteles se presenta, a la hora del té, una niña bien, llevando colgada del hombro una escopeta de salón. Hay expectación y cuchicheos y un pollo *pera* pregunta:

—¡Señorita! ¿Va usted de caza?

—No, señor. Es que no quería venir sola. Y la única carabina que tengo es ésta.

Marrón Glacé.—Barcelona.

Una rectificación:

Un periódico, equivocado los nombres, publica el siguiente suelto:

“Anoche se fugó de la cárcel de esta ciudad el preso Timoteo López.”

El interesado, que es un digno



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILLOS CIRCASIANAS**. 6 ptas. frasco. Farmacias, Mandando 6,50 ptas. sellos a doctor Pous Bor et. Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento éxito.

comerciante, va a la Redacción y pide que rectifiquen. Y así lo hace el periódico, publicando el día siguiente esta noticia:

“Mejor informados, podemos asegurar que no es cierto que Timoteo López se haya fugado de la cárcel de esta ciudad.”

Ramón R. de la Puente.—Burgos.

Un sargento de un regimiento en marcha preguntó a un baturo:

—Oiga, paisano: ¿falta mucho para llegar a Belchite?

—Le diré a usted—contestó el matraco—. Un hombre solo, tardaría dos horas; pero ustedes, como son muchos, en cinco minutos se plantan allí.

Bereguty.—Madrid.

Entre ama y criado.

—Oiga usted, Francisco. ¿Ha ido usted esta mañana a preguntar cómo sigue la señora marquesa?

—Sí, señora.

—Esta bien. Puede usted retirarse.

Alvaro del Pinar.  
San Sebastián.

—¡No hay derecho a engañar al público de esta manera! ¡Anuncia usted que este salchichón es exquisito, y es malísimo!

—¡Caramba! ¿Y de qué se queja?... ¿No compra usted todos los días cajetillas de a cincuenta y no dice nada? ¡Pues fíjese en la cubierta que pone: cigarrillos superiores!

Ojeda.—Madrid.

Entre aficionados.

—¿Está mejor? Me han dicho que durante la travesía Teatón-Melilla tuviste un mal.

—Sí.

—¿Qué mal tuviste?

—Un mal pasajero.

Gerardo Ponce.—Madrid.

—¿En qué se diferencian un aeroplano y una tienda de comestibles?

## CUPON

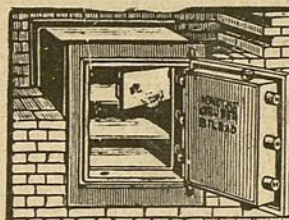
correspondiente al núm. 267 de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

El colmo de un hablador: Ir al cine Callao.

Pitusa.—Madrid.



## ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos. Pedid catálogo a

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, Bilbao



—¿Y se podrá llevar este abrigo en días de lluvia, sin que se estropee?

—Señora, no he visto nunca una marta con paraguas.

De London Mail.

## TARTAMUDEZ

Garantiza la curación perfecta. Nuevo sistema completamente diferente de los demás. Tratamiento natural, sin aparatos ni magnetismo. R. F. MAY, Romblá de Cataluña, 57, 2.º, BARCELONA. Prospecto gratis





—Su billete es para San Albano y este tren va a Oxford.

—¡A mí, que me cuenta usted! Eso dígaselo a conductor.

De The Humorist.—Londres.

Callos y durezas. Rápidamente se curan con



**CALLICIDA CERCAVINS**

Unico que los estirpa sin molestia ni dolor.—Se remite por paquete postal previo envío de dos pesetas.

Depósito: Farmacia Cercavins—Unión, 5.—Barcelona

## ¡GRAN REGALO! NOVELAS

de los mejores autores contemporáneos, casi de balde. Por diez pesetas remito certificados veinte elegantes tomos de 112 páginas, cubiertas en colores, cada tomo contiene una novela completa de Zamacois, Fernández Flórez, Répide, Caballero Audaz, López de Haro, etcétera. Pedidos, con su importe, únicamente a ANTONIO ROS, LIBRERO, CLAUDIO COELLO, 95, ENTRE-SUELO DERECHA.—MADRID (6).  
(Casa fundada en 1896)

## VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

**SANZ**

Gran surtido en artículos para regalos

Espos y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»** La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winer** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, mas practica y mas económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

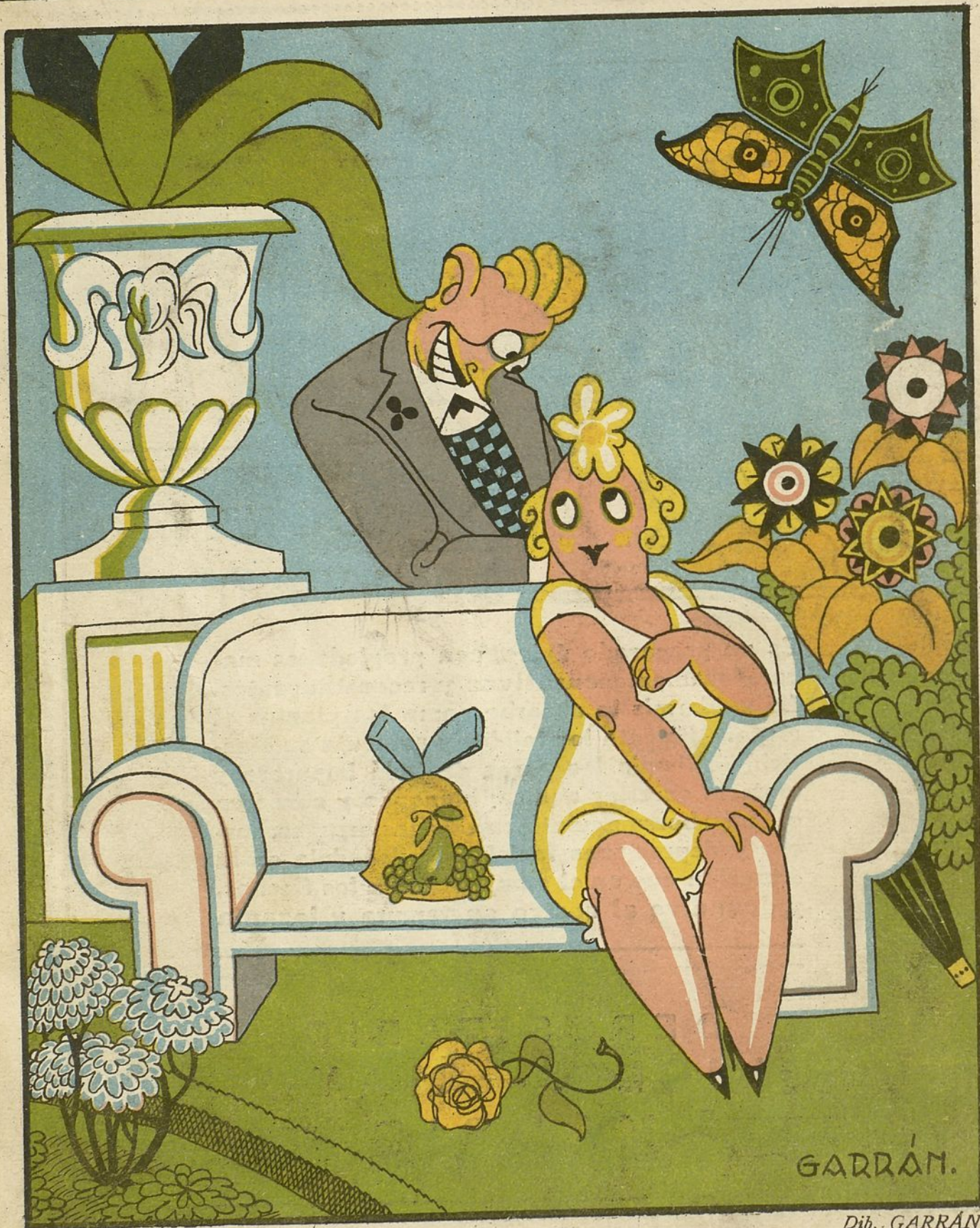
Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



# BUEN HUMOR



Dib. GARRÁN

—Y tú, Joaquín, ¿qué vas a ser? ¿Vas a seguir las huellas de tu papá?  
—Mi papá no deja huellas. Es aviador.

Ayuntamiento de Madrid